

COMEDIA FAMOSA.

LA INVENCIBLE
CASTELLANA.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Alvaro de Castro.	* Escarpin , gracioso.	* Isabèl , graciosa.
Alamir , Rey de Arjona.	** Tarif , Moro.	** Damas.
Diego Pérez de Vargas.	** Luquete , 2. gracioso.	** Soldados Christianos.
El Rey Don Fernando.	** Doña Inès de Meneses.	** Soldados Moros.
Don Alonso de Meneses, barba.	** Doña Violante.	** Musica.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Doña Inès , y Isabèl.**Inès.* Què me dices , Isabèl?*Isab.* Esto que te digo es cierto,
ò es Don Alvaro, señora,
y Escarpin su lacayuelo
el que le acompaña, aunque
en trage estèn tan diversos,
ò yo quemarè mis libros.*Inès.* ¡Ay Isabèl , como creo,
que pretendes con mis dichas
adular mis sentimientos!
no burles mas de mis penas.*Isab.* Què es burlar? soy muger de esso?*Inès.* No sè què hiciera Isabèl
(pero que es en vano pienso)
para salir de la duda.*Isab.* ¿Mi amo, señora, el buen viejo,
està fuera? *Inès.* Esta mañana,
con exquisitos misterios,
mas temprano que otros dias
se me despidiò , diciendo,
que à negocio que importaba
à los dos , y fabrica luego,
iba. *Isab.* Mas que bolver quiere *ap.*
al tema del casamiento.*Inès.* A buena hora , y mas con la
nueva que me dàs:- ¡hà Cielos, *ap.*
si fuesse una vez de un triste
verdad la dicha!*Salen Don Alvaro , y Escarpin al paño.**Alv.* Supuesto
que vi salir à su padre,
entrame , Escarpin , siguiendo.
que abierta he visto la puerta.*Escarp.* Por esso se zampa el perro;
mas cuidado , no salgamos
con una costilla menos
cada uno. *Alv.* Aunque Don Alonso
llegasse , Escarpin , à vernos,
nunca me ha comunicado,
pues èl la guerra siguiendo,
y yo la Corte , jamàs
me ha visto, con que no temo
me conozca. *Inès.* Pues Violante
retirada en su aposento
està, y no es hora que venga
mi padre , Isabèl , tan presto,
llama à esse Moro , que afirmas
que es Don Alvaro , saldremos
de la duda. *Llega Alv.* ¿Para què,

querido adorado dueño,
te ha de costar un cuidado,
quien no merece un recuerdo?
¿Para qué mandas que llamen
à aquel que con el deseo,
con el alma, de tus soles
sigue clicie los incendios?
Sin duda (ay de mí!) que estoy
ausente, Inès, de tu pecho,
pues el mandar que me llamen,
es averme echado menos.
Sin duda:- Inès. Ay Alvaro mio,
qué poco, mi bien, te debo,
pues despues de tanta ausencia,
quexas me vienes pidiendo!
mas bien haces en pedir las,
porque de tí tantas tengo,
que sin que à mí me hagan falta,
darte las bastantes puedo.

Tú en trage de Moro! tú
de esta suerte! ya rezelo,
no se aya vestido el alma
de los resabios del cuerpo,
trayendo infieles al verme
el disfráz, y el pensamiento;
mas mientras dura la duda,
perdoname, que no acierto
à no celebrar mi dicha:

dame los brazos. *Alv.* Y en ellos
una, y mil veces el alma.

Escarp. Acaben, pese à mi abuelo,
y no anden en pataratas.

Isab. Escarpin, toca esos hueffos.

Escarp. Calceta del corazon,
que al hilo de mi deseo,
menguandole las fatigas
le has crecido los contentos,
abraza, y aprieta. *Isab.* Hermoso
vienes de trage, y de gesto.

Escarp. Fui Christiano, y buelvo Moro,
por cierto acontecimiento,
que fue renegar preciso.

Isab. Renegar? *Escarp.* Si, quando menos,
mas fue de quantas borrachas
ha criado el universo,
como tu. *Isab.* Ha picaro infame!

Alv. Son tan varios los sucesos
de mi desecha fortuna,
Inès, que sin mucho tiempo

no es posible referirlos;
solo lo que decir debo,
es:- *Inès.* Aguarda: Isabèl mia?
Isab. Señora? *Inès.* Ponte en acecho
en essa puerta, por si alguien
de casa viene à este puestto,
y cierra essotra. *Isab.* Està bien.

Inès. Aora seguros nos vemos,
mi padre tardará un rato,
y yo por salir de inmensos
temores, desconfianzas,
(y aun no sè si diga zelos)
determino tus disculpas
oir. *Alv.* Pues yo, Inès, me huelgo,
que al mismo tiempo me alivio,
te satisfago, y me quexo.

Isab. En tanto que ellos lo parlan,
hablemos los dos. *Escarp.* Hablemos.

Alvar. Ya sabes, hermosa Inès,
que avrá seis años y medio,
que por mi bien, y mi mal
te ví una tarde en Toledo:
Por mi bien, pues desde entonces
(si bien que cautivo, y preso)
tan gustosamente ánimo,
tan dichosamente anhelo,
que idolatrando en los lazos
los que nunca juzguè yerros,
por todas las libertades
no trocàra el cautiverio.
Por mi mal, pues declarado
contra mí el destino adverso,
me hizo padecer injurias,
sustos, pesares, rezelos,
temores, desconfianzas,
fatigas, ansias, tormentos,
y en fin ausencia: no mas,
que en solo esta voz comprendo
quantas expliquè, y sobráran
à averla dicho primero.
Fue la tarde que te ví,
una, que al comun passeio
baxaste à conseguir triunfos,
para repetir desprecios;
à que descuidado yo
del no prevenido riesgo,
baxè en un bruto alazàn,
tan docil, y tan sobervio,
tan humilde, y tan altivo,

que

que à la obediencia del freno,
y al aviso de la espuela,
tal vez galàn desmintiendo,
aun su movimiento mismo
con su tardo movimiento:
Las arenas de la playa
estampandose en el pecho,
parece que con los brazos
ya baxando, y ya subiendo,
en la bruñida herradura
iba debanando el viento;
y tal vez, quando le quise
violentar con el precepto,
rayo de sì despedido,
sin dar distincion, ni tiempo,
partir, correr, y parar
docil, velòz, y perplejo,
aun los que mas le miraron,
le miraron, no le vieron.
Hallète à ti, dueño mio,
sentada en el margen bello,
verde cenefa del Tajo,
cuyos mirtos corpulentos
estàn las aguas rayando,
y estàn las ondas lamiendo.
Flora del pensil hermoso,
Ceres del florido imperio
besaban tu ayrosa falda
los rosas que produxeron
de tus ojos los descuidos,
bien que mirandose en ellos,
si à las luces animaron,
à los rayos fallecieron:
propio exercicio del Sol,
que la flor que en el bostezo
del Alva brotò dormido,
despues marchita despierto.
Paròse al verte el cavallo,
què mucho, si pasmò al dueño,
pues obrò con tal violencia
en mi atencion esse objeto,
que trasladado al sentido,
pàsò al corazon tan presto,
que antes que yo à prevenirlo,
se adelantò à posseerlo:
con que quando para hablarte
bolví à cobrarme à mi centro,
notè el corazon tan otro,
como tenerle antes de esto

libre de qualquier dominio,
y hallarle despues sujeto,
tanto, que dudando si era
aquel corazon el mesmo,
que antes tenia, intentè
arrancarle de su afsiento,
viendole rendir cebarde;
mas bolví à mirarte luego,
y por la buena eleccion
le perdonè el rendimiento.
Referirte quan rendido
te lleguè à hablar, quan severo
tu ceño me respondiò,
que no obstante fui siguiendo
tu coche al llegar tu padre,
y las ansias, los extremos,
las finezas, los suspiros,
los pesares, los desvelos,
que me costò conseguir
una piedad de tu afecto,
es escusado, Inès mia;
pues si referido dexo
lo que sabes, es por solo
endulzar con este acuerdo
la amarga historia, de tantos
pesares como padezco:
y como quien usar quiere
de un fuerte medicamento,
suele tomar prevenido
con que templarle primero,
así yo con los passados
gustos, dichas, y contentos,
la memoria de mis penas
templar un poco deseo;
que sin essa prevencion,
no sè si tuviera esfuerzo
para padecerlas juntas,
quando juntas las refiero.
Y así dirè solamente,
que mis ansias, mis obsequios,
mis finezas, mis cariños
alcanzaron, y pudieron
deberte alguna piedad
al principio, atencion luego,
y en fin honesto cariño:
(dexame referir esto,
que parece que lo gozo
el instante que me acuerdo)
pero como en el amor

(ay hermosísimo dueño)
 no ay momento sin zozobra,
 ni ay instante con folsiego:
 embidioso de mis dichas,
 como si para otros pechos
 le hiciera falta el placer,
 que estaba yo posseiendo,
 quiso robarmele injusto;
 y por un estraño medio
 se valiò de la fortuna,
 que aunque siempre han sido opuestos,
 de perseguirme los dos
 mano, y palabra se dieron.
 Con Diego Perez de Vargas,
 un Infanzòn Cavallero,
 hijo de Don Mendo Vargas,
 quien oy tiene el valimiento
 del Rey Fernando en Castilla,
 por un estraño suceso
 (callarè, que fue accidente
 de amor) tuve cierto encuentro;
 y como siempre mi Casa,
 por dependencias, y feudos
 de la Casa de los Laras,
 siguiò su partido, haciendo
 el Rey contra mi, y los mios
 razon de estado sus zelos:
 se declarò contra mi,
 ayudando à su pretexto
 de Don Mendo el odio injusto,
 con que en parage pusieron
 mi lealtad, de que por no
 mirarme ultrajado, y preso,
 (porque solo con mi muerte
 vencerà Fernando el ceño)
 à los Moros me passasse,
 que es el asylo postrero
 de la Nobleza de España
 en estos miseros tiempos,
 donde se tiene à refugio,
 y no à traycion este medio.
 Què presto (como antes dixè)
 entran las penas! què presto
 aquellos passados bienes
 presentes males se hicieron!
 Pues un infelice dia,
 que en los espacios amenos
 de un jardin te esperè, Inès,
 triste, affigido, y suspenso,

para darte esta noticia,
 te vi entrar (ò lance fiero!)
 tan risueña, tan hermosa,
 con tal gala, y tal asseo,
 con tal donayre, y tal brio,
 que dixè à mi pensamiento,
 ò como se vè que estoy
 cerca, en mi destino adverso,
 de perder mi bien, pues nunca
 me ha parecido tan bello:
 Notaste tù mi tristeza,
 y porque mi sentimiento
 fueffe mayor, tus caricias
 mas que nunca se excedieron.
 Batallaba el disimulo
 con el cuidado allà dentro,
 hasta que ya el corazon,
 vencido de tanto peso,
 por los ojos exprimido,
 me hizo en lagrimas deshecho;
 pronunciar de mi partida
 el infelice decreto.
 Robò el susto à tus mexillas
 el roxo esplendor sangriento,
 de tal suerte, que los dos
 quedamos mudos à un tiempo.
 Pero el natural valor,
 que siempre fue adorno excelso
 de tu corazon vizarro,
 vencì tu temor, diciendo:
 Alvaro, siendo tu honor
 el que se halla de por medio;
 primero es èl: yo, à pesar
 de mi vida, te aconsejo
 sigas el rumbo que el hado
 destina al influxo nuestro.
 Mas pues es fuerza ausentarte,
 (aqui las lagrimas fueron)
 toma, llevate (dixiste)
 esta prenda; y desprendiendo
 del muelle un retrato tuyo,
 me le diste, que oy confervo
 entre mis alhajas, como
 idolo à quien doy inciensos:
 Puse la rodilla en tierra,
 y mil veces prometiendo
 ser tuyo, à pesar de quanto
 fueffe oposito à mi intento,
 la besè, y bañè con llanto

tu blanca mano : mas esto,
mejor es no referirlo,
que es bolver à padecerlo.
En fin , dexando à Castilla,
me partì à Arjona , y sabiendo
mi arribo el Moro Alamir,
me recibì tan contento,
que desde el primero dia
arbitro soy de su Reyno.
Ausente , y triste me hallaba,
quando supe que el Gobierno
de Martos , esta Frontera,
de sus servicios en premio
à Don Alonso Meneses
tu padre (Inès) le ofrecieron;
que èl aceptando , venia
con su familia , y sus deudos
à servirle , aunque à Violante
(causa del passado empeño
con Diego Perez) no supe
si tambien traia : Yo viendo,
quanto piadosa mi estrella,
ya que vencida à mi ruego
no me daba los alivios,
me acercaba los consuelos,
me arrojè à venir à verte
oy , pues fronteriza siendo
esta Plaza , que à los Moros
admite para el comercio
de comprar , y vender , era
posible mezclarme entre ellos.
De aqueste disfráz vestidos
pudimos llegar à tiempo
Escarpin , y yo , de aver
visto el norte que deseo,
la dicha por quien suspiro,
el imàn por quien anhelo,
el sol à quien idolatro,
la imagen que reverencio;
por quien las passadas penas,
las fatigas , los tormentos,
los sustos , las amenazas,
las desdichas , y los riesgos,
son venturas , son favores,
son alhagos , son remedios,
son delicias , son placeres,
son gustos , y son contentos:
pues en mi bien , y mi mal,
tienes , Inès , tanto imperio,

que no ay bien si no te miro,
que no ay mal quando te veo.

Inès. Alvaro , aunque sea forzoso:-

Isab. Señora (ay de mi!) Inès. Què es effo?

Isab. Que señor mayor:- Inès. Acaba.

Isab. La escalera và subiendo.

Esc. Ira de Dios! Alv. Què he de hacer?

Inès. Retirate à este aposento,

que èl entrará , y à su quarto
passará al instante.

Isab. Presto, que sube. Alv. Vèn, Escarpin.

Escarp. Que và que nos pilla el viejo,
y nos dà una zurrubanda! Esccondense.

Sale D. Alons. Isabèl, vete allà dentro.

Alv. Oye desde aqui. Esc. Ya escucho.

Isab. Secretico ? ni por pienso,

sin passar por mi aduana. Se retira.

Alons. Ya, Inès , que solos nos vemos,
pues para casos de honor
qualquier testigo es un riesgo:-

Inès. Què escucho ! si viò que entraba

Don Alvaro en casa , Cielos! ap.

Alons. No es ya tiempo de negarme

la verdad , Inès , no es tiempo

de andar en necias disculpas

buscando estraños rodèos.

Alv. Si me viò entrar , Escarpin?

Esc. Muy buena hacienda hemos hecho.

Alons. Tu has de hablarme claro.

Inès. Yo,

señor , si , quando:- Alv. Escuchemos.

Alons. No te turbes , que no aspiro,

Inès , con lo que te quiero

decir , à darte pesar.

Inès. Buelva à cobrar se el aliento.

Alv. No es lo que pensè. Alons. Ya sabes,

que ha dias que te he propuesto,

que intentaba darte estado;

pues siguiendo yo el manejo

del Militar exercicio,

(à donde nunca tenemos

mas patria , mas domicilio,

mas estancia , mas asiento,

que el que nos permite el vario

curso de los sucesos)

es un terrible embarazo

à un Soldado , y ya tan viejo,

andar cuidando mugeres,

cargado lo mas del tiempo

de vuestras delicadezas;
y aunque en ti no ay nada de esso,
pues tu pecho varonil
(centella en fin de este fuego)
me escusa de mil enfados,
fustos, y defabrimientos;
no obstante, estás ya en edad,
y es preciso que pensemos,
què ha de ser de ti.

Alv. Oyes? *Escarp.* Si.

Alv. En què vendrà à parar esto?

Alonf. Y así, conociendo yo
desde que te he hablado en ello,
quanto à mi gusto tu gusto
está, hija mia, sujeto,
te tengo casada ya.

Inès. Con quien?

Alonf. Con un Cavallero,
Don Diego Perez de Vargas
se llama, quien trae el puesto
à esta Plaza por el Rey
de mi Cabo subalterno.

No sabe èl nada del caso,
porque solo con Don Mendo
su padre de aquesta boda
he tratado los conciertos.

Esta mañana ha llegado
à Martos, à donde à efecto
de recibirle salí

tan temprano: solo quiero
que sepas, como ha de ser
tu esposo, y que manteniendo
tu decoro, no le trates
con tu acostumbrado ceño.

En estos quartos de abaxo
le prevèn el aposento,
hasta que ponga su casa:
nada que decirte teng*,
que à persuasion sonar pueda,
pues tu obediencia contemplo.

Solo puedes retirarte
à ponerte los asseos
que soleis, y los adornos;
que èl, y yo à verte vendrèmos,
y es fuerza parecer bien
à quien ha de ser tu dueño. *vase.*

Inès. Oye: entròse à su quarto.

Sale Esc. Por Dios que quedamos frescos.

Sale Alvar. Ven, Escarpin.

Inès. Donde vàs?

Sale Isab. Todo el caso he estado oyendo.

Alvar. Adonde quieres que vaya?
à darte ocasion, y tiempo
de irte à componer, que à quien
espera funcion tan presto
de boda, el embarazarla
serà un grandísimo yerro:
vamos de aqui. *Escarp.* Si señor,
que es muy grande atrevimiento
traernos à ser testigos
de bodorrios contrahechos.

Isab. Don Alvaro, escucha, aguarda,
mi bien, mi vida, mi dueño.

Alv. Esso sí, aleve, esso sí,
enfaya en mi los requiebros
que has de decirle à tu esposo,
para quando llegue à serlo:
prosigue, que bien empiezas.

Inès. Claro está que bien empiezo,
pues solo tú de mi alma
has de tener el imperio:
¿Què importa intente mi padre
casarme, si yo primero,
que à otro amante de la mano,
fabrè darle fin sangriento
à mi vida? *Isab.* Malos años
en quien tal hace por ellos.

Inès. Yo olvidarte? *Alv.* Sí, tyrana;
¿pues què tienen que ver estos
engaños, que aora pronuncias,
trayciones, y fingimientos,
con tener tanto tiempo ha
tratado tu casamiento
con tu padre, sin aver
resistido à su decreto?

Y así, mejor es me dexes
ir, donde plegue à los Cielos,
que las nuevas de mi muerte
te lleguen, *Inès*, tan presto,
como las de tu mudanza
à mi; y pues que no es bien hecho,
que sin adornos te halle
tu esposo, entrate à ponerlos;
y à Dios.

Inès. Oye. *Isab.* Señor, buelve
por aqui. *Inès.* Escondete presto,

Alvaro. *Alv.* Esconderme yo?

Isab. Si, que ya llega.

Alv.

Alvar. No quiero, pierdase todo, pues nadie respetos guardò con zelos: vamos. *Isab.* No puedes salir, que te ha visto desde adentro. *Todos.* Què harèmos? *Escarp.* Tengan ustedes, que yo he discurrido un medio: dame esta sortija. *Alv.* Què quieres hacer? *Sale D. Alons.* Ya, Inès, dexo con la noticia à tu prima muy gustosa: mas què es esto? què Moros son estos? *Escarp.* Es, jonior, que venir vendendo este sortijo de pedras, entrar los dos acà dentro, porque jonioria llamar: tù querer comprar? *Alons.* Verèmos; damela: no es mala, Inès. *Inès.* Si señor, y yo te ruego la compres, porque ha de ser alhaja muy de mi aprecio. *Alons.* Què pedis por ella? *Alv.* Poco; y antes rogarte pretendo no la compres, pues si tiene alhajas de mas provecho, y de mas gusto, tu hija no podrá echar esta menos. *Inès.* Si echarè tal, que me falta para acabalar un juego, y estimo por su constancia los diamantes. *Alv.* Segun esso, no debeis de tener prendas de firmezas; y à esse efecto la solicitais? *Alons.* Morillo, vienes à darnos consejos, ò à vender tu mercancia? *Escarp.* Estàr borracho este berro. *Alons.* Quanto vale? *Esc.* Treinta escudos. *Alons.* Pues toma, y entro por ellos. *vas.* *Alv.* Vive Dios, picaro:- *Escarp.* Tente. *Inès.* Alvaro, esse sentimiento, si es por quedar prenda tuya en mi poder, yo prometo bolvertela. *Alv.* Antes, ingrata, puedes feriarla à tu dueño. *Inès.* Plegue al Cielo. *Alv.* No te escucho. *Inès.* Pues tu veràs:- *Alv.* No te atiendo.

Inès. Que el tiempo:- *Alv.* No ay tiempo. *Sale D. Alons.* Moro, aqui tienes tu dinero. *Escarp.* Zalamele. *Inès.* Si tuvieres alhajas de aqueste precio, y de este gusto, no dexes de bolver acà en pudiendo. *Alv.* Mal podrè bolver, señora, que ya esperanza no tengo de que sea mi mercancia de valor, ni de provecho; y así, los Cielos te guarden. *vas.* *Alons.* A fè que es ladino el perro. *Isab.* Morillo, buelve otro dia, y el bolsillo partirèmos de los treinta. *Escarp.* Si joniora, vès aqui que espalda buelvo. *vas.* *Alons.* Hija, à Dios, hasta despues. *vas.* *Inès.* A Dios, señor. *Isab.* No vàn buenos los dos danzantes? *Inès.* Què importa, si yo:- *Sale Violante.* *Viol.* Buscandote vengo con un placer, prima mia. *Inès.* Trocadose han los extremos, pues me hallas con un pesar. *Viol.* Con un pesar? mucho siento no poder acompañarte en tu dolor; mas si es cierto, que dos extremos unidos forman templado un compuesto, de buena gana darà parte del gusto mi pecho, para unirla à tu disgusto, porque con esso quedemos, aunque yo sin tanto gozo, tù sin tanto sentimiento. *Inès.* Yo te estimo la fineza; mas pues siempre sobra tiempo al pesar, y al placer no, dime la causa primero de tu alegría. *Viol.* No ignoras aquel pasado suceso, que à tu casa me conduxo. *Inès.* Oye, veràs si me acuerdo: Sè, que en poder de tu padre estabas, y aviendo muerto en tu tierna edad, quedaste à cargo de un tio nuestro: Sè, que anhelaban tu mano

los primeros Cavalleros de la Corte, entre los quales dos hicieron mas empeño por conseguir tus favores; que à tu decoro atendiendo, al uno favoreciste no mas, de que el otro ciego, y indignado, vengar quiso el delayre, ò el desprecio, y aguardandole una noche, junto à tu rexa riñeron; que salió uno herido, y que todo este caso sabiendo tu tio, y mi padre, aunque siempre se ignoraron los sugetos de la pendencia, quitarte de la ocasion previnieron; y viendo que no podia dexar de darsele empleo à mi padre, de la Corte distante, à solo el efecto de ausentarse de ella: -*Viol.* En fin, contigo, *Inès*, me traxeron, donde, aunque supiste el caso, tu prudencia, y mi silencio jamàs han dado lugar à que sepas quienes fueron los que riñeron por mi; pero ya ha llegado el tiempo de que sepas la mitad.

Inès. Como?

Viol. Como aora mesmo mi tio me entrò à decir, que un nuevo huesped tenemos.

Inès. No te dixo mas?

Viol. No mas; harto me ha dicho con esto; pues Diego Perez de Vargas es uno de los sugetos de la pendencia passada.

Isab. Oyga el diablo del enredo!

Viol. Y quien fue de mis favores,

Inès, el unico objeto: y assi, sabiendo que yo vine à Martos, considero, que à fin de continuar tantas finezas como le debo, aya, prima, pretendido, mas que otro alguno, este puesto;

Y pues le trae mi ventura no solo à este Lugar, pero à nuestra casa, es preciso, para que ocasion busquemos de hablarle, que me acompañes; pues de esta manera puedo corresponder su fineza, sin deslucir mi respeto.

Inès. Dame, Violante, los brazos; pues bien dixiste primero, que un buen compuesto fabrican unidos varios extremos.

Viol. Por què lo dices? *Inès.* Porque essa noticia me ha puesto tan de otro semblante, que desde aora te prometo, muy alegre hacer por ti quanto gustares. *Viol.* Y à esso, què te mueve? *Inès.* Algun motivo, que sabràs. *Viol.* Quando?

Inès. Muy presto: cuida tu de que te quiera mucho aqueste forastero, que nos importa à las dos.

Viol. Essas enigmas no entiendo.

Inès. Yo me explicarè. *Isab.* Ya vienen el huesped, y nuestro viejo.

Inès. Salgamos à recibirlos.

Viol. Vamos: ¿ò quanto deseo me saques de tantas dudas!

Inès. Ven, que despues hablaremos.
Vanse, y salen Tarif, Almir,
y Moros.

Tarif. Solo estas cartas, señor,

y este retrato, han hallado en su equipage. *Alam.* Escusado

juzgo, que fue mi temor, pues no se encuentra un indicio

contra Don Alvaro, que pueda deslucir su fè;

y pues passado este oficio,

no tengo ya que saber,

las cartas buelve à dexar

Tarif, en aquel lugar,

donde no se eche de ver,

que nadie las ha tomado:

el retrato no le doy,

pues de averle visto, estoy tan confuso, tan turbado,

que

que al contemplar el primor
de la divina hermosura,
que contiene su pintura,
(ò ciega astucia de amor!)
motiva en mi tal placer
su perfeccion singular,
que da el llegarla à mirar
ansia de bolverla à ver.
; Hiciste lo que he mandado?

Tar. Ya en el lugar las dexè,
de donde antes las tomè.

Alam. Viendo que se havia ausentado
Don Alvaro, sin licencia
mia, lleguè à rezelar;
y el quererme assegurar
me hizo hacer esta experiencia;
y ver sus cartas, por si
correspondencias tenia
con su Rey; (ay pena mia!)
pero solo descubri
una apacible traycion,
que esta beldad, aunque muda,
està labrando sin duda
contra mi imaginacion;
pues al mirar su belleza:-

Tarif. Señor, Don Alvaro viene.

Alam. Disimular me conviene.

Sale Alvaro, y Escarpin.

Alv. Deme los pies vuestra Alteza.

Alam. Los brazos serà mejor
Don Alvaro, aunque bien sè,
que no os merece mi fè,
mi confianza, y mi amor,
tan estraña novedad,
como haveros ausentado,
sin haverme cuenta dado,
desde ayer. *Alv.* De mi lealtad
juzgo que estais satisfecho,
y yo de que juzgarìa
vuestra Alteza, que serìa
esta ausencia en su provecho.

Alam. En mi provecho? por què?

Alv. Porque habiendo yo sabido,
que vuestra intencion ha sido
pròseguir la guerra, en fè
de que la tregua espirando,
os la tiene declarada
Castilla, y con gente armada
acomete el Rey Fernando

los Campos de Andalucia;
à Martos, essa Frontera,
por ser la Plaza primera,
ayer passò mi ofadia
à ver si havia novedad,
que el proximo rompimiento,
que ya muy cercano sientò,
avisasse. *Alam.* Aunque es verdad,
que acudir à mi defensa
le es preciso à mi cuidado,
no tengo determinado
por donde hacerle la ofensa
à Castilla, y divertir
à Fernando essa jornada,
que intenta contra Granada,
de cuyo Rey Alhajir
aliado, me es preciso
recompense la amistad:
; mas supisteis novedad,
de que importe darme aviso?

Alv. No señor, (hà suerte fiera!)
novedad ninguna hallè:
(mas miento, que si encontrè,
pues una ingrata, una fiera,
intenta darme la muerte.)

Alam. Yo estimo vuestro cuidado.

Esc. Yo tambien fuì à esse recado.

Alam. ; Escarpin? pues de esta suerte,
sin hablarme? *Esc.* Aunque soy ruin,
dadme à besar vuestros pies,
pues este, gran señor, es
el lugar del Escarpin.

Alam. Còmo os và? *Esc.* Mil testimonios
de gusto doy de continuo,
mas como aqui falta el vino
me llevan dos mil demonios.

Alam. No lo permite la ley;
que Mahoma lo privò,
y asì no lo bebo yo.

Esc. ; Pues de què os sirve ser Rey?

Alv. Calla, loco. *Esc.* Es la verdad;
à toda la Gloria viera,
si dos horas estuviera
borracho su Magestad.

Pues tocino? *Alam.* No lo abona

Mahoma. *Esc.* Pues sin tocino
un Rey, y sin beber vino,
limpiese con su Corona,
que yo no la he menester.

Alv. Bien le podeis perdonar.

Alam. Id , Alvaro , à descansar.

Alv. En igual à disponer
à Martos mi buelta voy,
para poder mi lamento
desahogar tanto tormento.
; Cielos , què havia de ser oy
dueño de Inès mi enemigo!
Dios os guarde. *Vase.*

Alam. Y Alà à ti:
tu , Escarpin , quedate aqui,
que tengo que hablar contigo.

Esc. Conmigo? *Alam.* Y solos los dos:
llegate aqui. *Esc.* Que me llegue?
Este quiere que reniegue:
mala muerte te dè D'os.

Alam. Bien sabes quan singular
afecto te tengo. *Esc.* Es llano:
ay , que el Moro es Italiano,
y me empieza à requebrar.

Alam. Tù has de guardarme un secreto,
y hacerme un gusto. *Esc.* Està loco?
Si èl se me acerca otro poco,
aqueste espadin le espeto.

Alam. Conoces este retrato?

Esc. De fiero susto falli:
¿ no es de Inès? *Alam.* Acaba. *Esc.* Si:
pero este , con gran recato,
Don Alvaro mi señor
le tenia ; ¿ còmo està
en tu mano? *Alam.* Eſto ſabrà
luego tu cuidado. Amor,
bien và ſucediendo: Y pues
sabes quien es la hermoſura,
que traslada la pintura,
pideme quanto interès
el mundo adquiere, y admira,
por decirme con verdad,
¿ quien es aqueſta beldad?

Esc. Hürdirèle una mentira. *ap.*

Alam. Mas mira , que ſi eſta vez
me mientes , ſin mas tardar,
te he de mandar ahorcar.

Esc. San Blas me guarde mi nuez:
eſte retrato es , ſeñor:--

Alam. Ya aguardo à que lo confieſſes.

Esc. De Doña Inès de Meneses,
hija del Governador
de Martos. *Alam.* Y por què , di;

tu amo le tiene guardado?

Esc. Pues lo mas he confesſado,
no importa mentir aqui:
porque ſon primos , y aora
trata mi amo un caſamiento
à eſta dama ; y à eſte intento
le embiò la tal ſeñora
para el novio eſſe retrato.

Alam. Caſamiento , eſtando auſente
de Caſtilla? *Esc.* Ella conſiente,
que deſde aqui ſe haga el trato.

Alam. Que en Martos , amigo , eſtà
eſta divina belleza?

Esc. La verdad digo à tu Alteza.

Alam. Pues nada de mi ſabrà
tu amo ; admite eſta cadena,
y guarda fiel el ſecreto,
que hacerte favor prometo:
(felice ha ſido mi pena.)

Esc. Cada uno de ſu bien trate;
que aunque en eſto à mi ſeñor
falte , fuera mucho peor
un apreton de gznate. *Vase.*

Alam. Buſcarè la cauſa bella
(pues sè que en Martos eſtà)
de mi pena : ò feliz ya
el rigor , con que mi eſtrella
me reduxo à padecer!
Y ſi en Don Alvaro veo,
que conduce à mi deſco,
dèl me tengo de valer;
mas ſi guarda à mi peſar
el bien à quien me rendi,
guardefe Martos de mi,
porque la he de ir à abraſar.

*Vase , y ſalen Diego Perez , y Luquete ;
abriendo dos medias rejas.*

Musica. O què bien que acusa Alcino,
Orphèo de Guadiana,
unos bienes ſin firmeza,
y unos males ſin mudanza!

Dieg. Pues haviendonos dexado
en nueſtro quarto , ſe aparta
Don Alonſo de noſotros,
ya que cae aqueſta ſala
à eſte jardin , bien podemos,
Luquete , à ſu verde eſtancia
ſalir. *Luq.* Sea en horabuena,
ya que es tu ventura tanta,

que

que siendo todo tu anhelo,
por estar aquí tu dama,
venir à Martos, no obstante
de ver, que te descalabran
por ella, el Governador
te trae à su misma casa,
adonde Violante està.

Dieg.? Como, Villano, me hablas
en que pudo ser mi intento
venir à ver una ingrata,
que traydoramente aleve,
que engañosamente falsa,
por otro amante me dexa,
con otro galán me agravia?
Venir à Martos no ha sido
mas que obedecer la instancia
de mi padre, quien del Rey
facò para mi la plaza
de Sargento Mayor de esta
Frontera; y pues aunque aya
venido à su casa, no es
venir à verla, ni hablarla,
en tu vida me hables de esso.

Luq. Callarè como una estatua;
y pues que de otra materia
se ha de hablar, ¿estas que cantan
quienès son? *Dieg.* De Doña Inès
seràn, sin duda, criadas;
vèn por este lado. *Luq.* Voy. *Vanse.*

Salen Violante, Inès, y Isabèl.

Inès. Pues fuera de casa se halla
mi padre, y tu tio, y es
de cumplirte la palabra
que te di, buena ocasion;
porque veas quan empeñada
estoy en que el forastero
te sirva con vida, y alma,
llega à hablarle, que yo voy
à guardarte las espaldas,
y à hacer que canten, porque
se diviertan los de casa:
vèn, Isabèl. *Isab.* Vamos, que
no sirve quien embaraza. *Vanse.*

Viol. Quien creyera, que siendo esta
la ocasion que deseaban
con mas ansias mis finezas,
la estèn temiendo mis ansias?

Musíc. Pulsa las templadas cuerdas
de su cytara dorada.

Salen Diego Perez, y Luquete.

Luq. Què hermoso jardin! *Dieg.* En èl,
ya las flores, ya las plantas
rejuvenecen matices
de purpura, y esmeralda;
mas què miro! *Viol.* A mi se acerca;
dudosa muevo la planta.

Luq. Señor, buelve alli los ojos,
veràs la mejor estatua
del jardin. *Dieg.* Dissimular
serà mejor, sigue, y calla.

Viol. O no me ha visto, ò no quiere
hablarme. *Luq.* Hermosas, y ufanas
estàn las flores. *Dieg.* ¿Què importa,
si toda essa pompa varia
es ultrage de la noche,
si fue ostentacion del Alva,
y ni es primor, ni es belleza,
ni es dicha, la que se halla
sujeta al ciego accidente
de intempestiva mudanza?

Luq. A ti te lo digo, hijuela.

Viol. Conmigo parece que habla.

Musíc. Y al sòn desata los montes;
y al sòn enfrena las aguas.

Dieg. Sigue esta senda. *Viol.* Ha señor
Don Diego Perez de Vargas.

Dieg. Quien me llama?

Viol. Quien creyera
no verse tan desayrada,
que vos por ningun motivo
le bolviessèis las espaldas.

Dieg. Decis bien, que pues ha sido;
ò cobardia, ò infamia,
bolverlas al enemigo,
quando no tienen mis ansias
mayor contrario que vos,
debo esperar cara à cara.

Què mandais? *Viol.* Antes que os hable
en essotras circunstancias,
vos seais muy bien venido.

Dieg. Y vos estèis bien hallada:
¿quereis otra cosa? *Viol.* Oid.

Luq. Anden, y tenganse, vaya.

Viol. Bien sabeis quantas finezas
me debeis; si mal pagadas,
digalo el ver quan mudado
os tiene mi ausencia. *Dieg.* Aguarda;
que no puedo sufrir, que

siendo la que estès culpada,
 te empieces à quejar tú,
 aleve, engañosa, ingrata;
 ¿Sabes que estuve seis años
 hecho amante salamandra
 de la luz de tu belleza?
 ¿Sabes que siempre me hablabas
 de noche por una reja,
 y que yo, en la confianza
 de que à muger como tú
 solo un objeto le basta,
 continuaba en mis cariños,
 hasta que una noche (hà falsa!)
 encontrè à tu reja un hombre,
 que al llegar à tu ventana,
 me dixo: Nad e à este puesto
 offa llegar, que no falga
 escarmentado, pues dèl
 le despejarè à estocadas?
 ¿Que reñimos; que la suerte
 le diò (hà aleve!) la ventaja
 de que me hiriesse, y que supe
 que era el que te galanteaba
 Don Alvar Perez de Castro?
 ¿Que habiendo passado à casa
 de su tío, ni buscaste
 ocasion, forma, ni traza
 de satisfacerme, y que
 se ausentò despues Don Alvar,
 quizá porque ya sabía,
 que tú despues te ausentabas,
 y quiso seguirte? Pues
 què cautelas ideadas,
 contra tales evidencias
 tienes? *Viol.* Verdades del alma;
 pues plegue al Cielo:-
Dieg. Ay! ¿al Cielo
 ya por testigo me sacas?
 esto es viejo. *Viol.* Darè quejas,
 publicando à voces altas
 mi verdad. *Dieg.* Huirè de oirlas.
Luq. Buena anda la zalagarda.
Viol. Quien creyera:- *Dieg.* Yo lo creo.
Viol. Que yo pude:- *Dieg.* En vano tratas
 satisfacerme.

Salen Isabel, y Inès.

Inès. ¿Què es esto?
 què voces son estas? *Dieg.* Nada,
 señora. *Viol.* Mucho, Inès mia;

y pues que capáz te hallas
 de todo, ya que no quiere
 oirme (pena tyrana!)
 Don Diego, escuchete à rì;
 tú, prima, le defengaña
 de lo que lloro en su ausencia,
 lo que siento por su causa. *Vase.*

Salen Escarpin, y Don Alvaro.

Esc. Ya que por la puerta falsa
 del Jardin, el Jardinero,
 dandole quatro de plata,
 y diciendo, que querias
 vèr el Jardin, nos diò entrada;
 ¿à què es, hombre del demonio
 esta venida? *Alv.* A que nada
 quede en mì de una alevosa;
 y ya que el retrato falta
 del sitio en que le tenìa,
 sus papeles, y sus cartas
 la traygo, à que de una vez
 ella, y sus reliquias salgan
 de mi pecho. *Esc.* Si supiera *ap.*
 del Moro la pampringada.

Alv. Pero espera: ella està allí
 con Diego Perez de Vargas
 hablando; (hà infiel!) escuchemos,
 ocultos de aquestas ramas.

Musíc. ¿O que bien canta su vida!
 quan bien llora su esperanza!

Inès. Mal pagais una fineza
 tan constante, y tan hidalga.

Dieg. Quando de agena traycion
 he aprendido, en imitarla,
 de otro es la culpa, y no mia.

Inès. Yo no he de ir desayrada:
 vos haveis de profeguir
 en las finezas passadas,
 por mì. *Alv.* Què escucho!

Dieg. Con zelos
 ya no ay finezas que valgan.

Inès. Se os darà satisfacion;
 y si no viereis que basta,
 no hagais lo que os pido. *Alv.* Cielos!
 èl la pide zelos:- *Esc.* Tapa.

Alv. Y ella dà satisfaciones.

Esc. ¿Y no vès à la picaña
 de Isabelilla, con el
 famulo, hacer pataratas?
 Aqui de mis zelos. *Dieg.* Todas

estas

estas disculpas son vanas;
y asì hasta que por mis ojos
vea que se defengañan
mis zelos, no podrè hacer,
señora, lo que me mandas:
vèn, Luquete.

Luq. A Dios, querida. *Vanse.*

Isab. A Dios, mi bien. *Esc.* Hà picaña!

Inès. Oye, espera. *Sale Alvaro.* ¿Para què
le detienes, y le llamas?

vè tras èl, que como dices
no has de quedar desayrada.

Inès. Alvaro, tù aqui? *Alv.* Sì, aleve,

à traerte con dos causas
(una, à aquella cruel duda,
y otra, esta evidencia clara)

tus cartas, y tus papeles,
pues inútiles alhajas
son en quien pierde à su dueño.

Inès. Advierte, que yo si hablaba
con quien vístes:-

Sale Violante. ¿Inès mia,
hablaste por mì en mis ansias

à Diego Perez? *Alv.* Què escucho?

Inès. Sì. *Viol.* Pero, ay Cielos!

Inès. Aguarda.

Viol. Què he de aguardar, prima mia?

detèn, detèn à Don Alvar,
no me figa, que esse fue

en la pendencia passada
quien riñò con Diego Perez;

y sabiendo que aqui estaba,
sin duda à buscarme viene:

y pues no le di esperanza
jamàs à su amor, que à tal

atrevimiento bastàra,
antes que à effotro le vea,

dile, (ay de mì!) que se vaya.

Inès. Con que effotro amante tuyo,
que hasta aora me ocupabas,

es D. Alvaro? *Viol.* Sì, Inès. *Vase.*

Alv. ¿Havrà suerte mas infausta?

Inès. Buenos estamos. *Esc.* ¿Con otro,
gestitos? *Isab.* Ay! *Esc.* Rasca, rasca.

Inès. Señor Don Alvaro, ya
vè usted lo que se me encarga;

usted se buelva, y no enoje
la hermosura que idolatra.

Alv. Si harè, mas serà à no vèr,

que tù con otro te casas.

Inès. Hà traydor, que al vèr tu culpa
buelves corrido la espalda.

Alv. Hà aleve, que al vèr mi agravio,
porque no hable, te adelantas.

Inès. Que tu eres el que reñiste
por Violante à cuchilladas!

Alv. Que tu eres quien de tu amor
con Diego Perez tratabas!

Inès. Ella te diò el defengaño,
pues preguntò, si reparas,

que si havia hablado por ella,
y por ella hablè. *Alv.* No es mala

la disculpa, aunque es antigua,
pues siempre ay prima, ò hermana

à quien echarle la culpa.

Inès. Aora sì, defengañada,
que me irè yo à componer,

si la boda se me trata.

Alv. Y aora sì, que irè yo à vèr
si es tan mudable otra dama.

Inès. Vèn, Isabèl. *Alv.* Escarpin, vamos.

Inès. Pero aguarda, aguarda;

¿ las cartas, y los papeles,
que antes de aora me dabas,

aonde estàn? *Alv.* ¿ Què, me los pides
para engañar con tus trazas

à otro amante? no ha de fer;
engañarme à mì te basta.

Buelveme tù mi fortija.

Inès. ¿ Querràs mejor emplearla
en Violante? no; perdone,

hasta que à mì me dè gana
de arrojarla. *Alv.* A Dios. *Inès.* A Dios;

y idos à sentir con tantas
prendas:- *Alv.* Què?

Inès. No haver logrado
de Violante una esperanza.

Alv. A quien la quiso por tema
jamàs le pudo hacer falta. *Vanse.*

Esc. Y usted, Reyna:: *Isab.* Y usted, Rey::

Esc. ¿ Se me anda en chancharras manchas
con otro? *Isab.* Es mi gusto.

Esc. Hà infame! hà traydora!

Isab. Hermosa planta.

Esc. Si te cojo en el garlito
te he de matar à patadas.

Isab. Vaya, que es un picaron.

Esc. Vaya, que es una borracha.

JORNADA SEGUNDA.

*Dentro Caxas , Clarines, y voces, y salen
Don Alvaro, y Escarpin.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alv.; Loco, tú vienes tambien
pesaroso, y discursivo?

Esc.; Pues digo, no soy de carne
yo tambien? si usted ha visto
rezelos en Doña Inès,
que le obligan à que el grito
ponga en el Cielo, ¿què harè
yo con tan claros indicios,
como ver, que me retoze
un picaro advenedizo
mi moza? aunque esso no es lo
que mas siento? *Alv.* Pues què ha sido?

Esc. No poderla hacer à coces
vomitar los higadillos.

Alv. Si tú no fueras tan loco,
bien pudiera yo contigo
descansar de mis pesares;
mas tienes tan poco juicio,
que ni esse consuelo el hado
permite al tormento mio.

Esc. Como no me hables que
dexe de sentir marchito
unos zelos, que à la frente
ya quizá me havrán salido,
discurramos. *Alv.* Discurramos
en tanto que à aqueste sitio
el Rey Almir se acerca,
que hacer reseña ha querido
oy de sus Tropas, con quienes
darà à la guerra principio
este año contra Castilla:
yo antes de haver conocido
à Inès adorè à Violante
su prima, aunque mi cariño
jamàs, llegando à obligarla,
me diò bastante motivo,
viendo à Inès, de amar à Inès.

Esc. Si, que no eres nada esquivo;
y otra, à lo menos es otra.

Hà Isabèl!

Alv. Què haces? *Esc.* Suspiro
àcia acà dentro. *Alv.* Y à buelvas

à tu locura? *Esc.* Rey mio,
dexeme usted que resuelle,
que el zeloso es como el vino,
y si tiene ayre el pellejo
podrà avinagrarse el juicio.

Alv. Con Diego Perez reñi
de noche, y desconocido.

Esc. Y al primer choque le diste
en la cabeza dos chirlos.

Alv. Nada de esto supo Inès,
pues fue antes de haverla visto.

Esc. Y aunque la huvieses mirado,
huvieras hecho lo mismo.

Alv. Ausentème despues de esto,
adonde entre Moros vivo;
y sabiendo que venìa
el bello norte que sigo
à Martos, à verla fui,
disculpando mi delirio
àcia el Moro, con decir,
que fue à inquirir los designios
que el Rey de Castilla observa.

Esc. Adonde por tus oidos
escuchaste, que su padre
la casa con tu enemigo
Diego Perez. *Alv.* En fin, quiere
el rigor de mi destino,
que estè con Inès Violante,
para que quando advertido
llegue à reñir su mudanza,
no solo no halle camino
de culparla, pero que huya
del cargo que hacerme quiso.

Esc.; Y antes de aora no pudiste
saber que traia su tio
à Violante? *Alv.* No, Escarpin,
porque el que me diò el aviso
me escriviò, que Don Alonso
de la Corte havia salido
con su familia, la qual
era, quando nos partimos,
su hija sola, y sus criados,
que despues, segun colijo,
traxo à Violante à su casa.

Esc.; Y en fin, què facas en limpio
de todo lo imaginado?

Alv. Que por lo que he referido,
oy mas que nunca, me hallo
sin esperanza de alivio;

pero

pero aunque aventurar sepa
vida que tan poco estimo,
à pesar de inconvenientes,
de amagos, y de peligros,
he de ver si puede mas
que el rigor del hado impio
la fè de un constante amor;
y ya que yo à conseguirlo
no llegue, no ha de ser otro
dueño del bien à que aspiro.

Esc. Con bolverle à abrir los cascós,
arreciando otro poquito,
lo conseguiràs en breve:
¿mas sabes, señor, què digo?

Alv. Què? *Esc.* Que son graves tus penas,
mas no montan un pepino
comparadas con las mias.

Alv. Como? *Esc.* Como las que has dicho
estàn aun por suceder,
mas los zelos que yo gimo,
ya estaràn à la hora desta
engendrados, y aun nacidos.

Alv. Calla, loco. *Esc.* Vive Dios,
que estoy hecho un cocodrilo.

Alv. ¿Picaro, un hombre ordinario
ha de tener garbo, y brio
de saber estar zeloso?

Esc. Pues pregunto, ¿no se dixo
lo de aspides son azules
por los Lacayos coritos?

Alv. Por los Lacayos? *Esc.* Es cierto;
pues si andan de azul vestidos,
y un hombre zeloso es aspid,
aspid azul, es lo mismo,
que con zelos un Lacayo,
segun dixo un estrivillo.

Alv. Tú eres un disparatado,
y es el mayor desatino
que yo haga caso de ti:
mas tente, que à aqueste sitio
el Rey viene.

Esc. En yendo à Martos
he de hacer un barbarismo.

*Tocan Caxas, y salen el Rey, Tarif, y
Moros.*

Dent. Viva el valiente Almir,
viva nuestro Real Caudillo.

Alam. Don Alvaro? *Alv.* Gran señor?

Alam. ¿Còmo no haveis asistido

à la reseña? *Alv.* Un cuidado
(mejor dixera un delirio)
me trae todos estos dias
fuera de mi.

Alam. ¿Pues què ha havido,
Don Alvaro? declaraos:
¿no sabeis quanto os estimo,
y la mayor amistad
que os deba el afecto mio
ferà no encubrirme nada
que conduzca à vuestro alivio?
¿què os hace falta en mi Reyno?

Alv. Quando tan colmado vivo
de favores vuestros, nada
espero, ni folicito,
gran señor, pues mas que cabe
en la esperanza, consigo:
la pena que siento, es un
dudoso pesar continuo,
que ni aun yo sabrè explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.

Alam. Y vos, Escarpin, parece,
que estais tambien pensativo.

Esc. Cada uno està como puede.

Alam. Què teneis? *Esc.* Hallome ahito
de unos aspides, y estoy
regoldando basiliscos.

Alam. Quien os ha enojado?

Esc. Un diablo
de mal genio, y buen hocico.

Alv. Calla loco; perdonadle,
señor. *Alam.* Somos muy amigos
Escarpin, y yo. *Esc.* Sì, cierto;
¿piensa usted que necesito
de su favor? *Alv.* Ya lo veo.

Esc. Aqui, como en qualquier sitio,
mas vale, que hidalgo honrado,
ser bufon entremetido;
y asì, si algo se ofreciere,
aqui estoy, hartos os he dicho.

Alv. Anda, picaro. *Alam.* Pues hecha
la reseña, me es preciso
marche el campo, mis intentos,
Don Alvaro, descubriros
debo, por la confianza
que en vuestra fè deposito.
El Rey Fernando el Tercero
de Castilla, ha pretendido
fabricar à sus empressas

Trono eterno, Solio invicto
de los últimos fragmentos
de nuestro Imperio Morisco.
Bien sabeis, que de Granada
tuve ya el ultimo aviso
de como aquel Rey, aunque
capitulaba partidos
ventajosos à Castilla,
no quiso Fernando oírlos:
y así siendome forzoso
dar favor, prestar auxilio
à mi Aliado, romper
con Castilla determino.
Diez y siete mil Infantes,
valerosos, y escogidos,
con seis mil ginetes Moros,
en mis Vanderas alisto,
no siendo lo mas mis Tropas,
fino el ser yo su Caudillo.
Yo domarè la cerviz
de tan fuertes enemigos,
hasta que tiemblen mi nombre
desde el Betis, hasta el Miño;
pues quando no me moviese
la causa que he referido,
desagraviaros, Don Alvar,
ofreci, y he de cumplirlo.
Ya llegò el tiempo, en que vea
Fernando, quanto ha perdido
en perder un Infanzon
como vos, que vuestros brios
oy los temerà contrarios,
pues no los amò propicios:
y puesto que es la Frontera,
por la parte que le embisto,
Martos, ardan sus almenas
al incendio que respiro;
y despues, en quanto puedan
correr los ginetes míos,
todo lo tale la llama,
todo lo agoste el cuchillo.
Retrocederè valiente
à poner à Martos sitio,
que estos motivos me fuerzan;
aunque si verdad os digo,
no son ellos tanta parte
en que siga este designio,
que os descubro, como cierto
frenesi, cierto delirio,

que (segun dixisteis antes,
hablando en otro sentido)
ni aun yo me atrevo à explicarlo,
acostumbrado à sentirlo.

Alv. Pues què motivo, señor:—

Esc. Ay! que quanto yo le he dicho,
parla el demonio del Moro.

Alv. Puede turbar el tranquilo
reposo vuestro?

Esc. Que calle
le dirè, si este borrico
entiende señas. *Alam.* Mi pena,
de amor, Alvaro, ha nacido.

*Hace señas Escarpin al Rey de que calle,
buelve Alvaro, y èl dissimula.*

Esc. A Dios, èl se và de copas.

Alv. Què haces?

Esc. Quitarme un mosquito.

Alam. Una beldad soberana
amo, sin haverla visto.

Esc. Toma si purga, maldita
sea la vida que te hizo.

Alv. Amar sin ver, còmo es facil?

¿ si ya no es que del oído
se valga Amor? y en tal caso,
por la noticia, un prodigio
podrà aficionar el genio,
mas no encender el cariño.

Alam. Al contrario juzgo yo,
que à un objeto discurrido
la retorica dar suele
mas primor con su artificio,
que el que pudiera tener
realmente, con que es preciso
haga lo bello mas fuerza
imaginado, que visto.

Alv. Bien pudiera responder
à tan nuevo sylogismo,
mas no pudiendome dar
el triumpho que solicito
mas gloria, que la que logro
quedando de vos vencido,
fuerza es que calle: ¿ mas quien
es el sugeto divino,
que à un Real pecho inquietar pueda?

Esc. Ahora parla. (Jesu Christo!)

Alam. No es ocasion por ahora
de que lo sepais, mas fio
de quien fois, que una palabra

me

me daréis si yo os la pido. *Alv.* Si doy.
Alam. Sin saber qual es?
Alv. Quien solicita serviros
 en todo, en nada repara.
Alam. Pues es, de que en los designios
 de mi amor, me ayudaréis
 constante, esforzado, y fino.
Alv. Tenedme por un villano,
 si no cumplo lo que digo.
Escarp. Si èl supiera lo que ofrece:
 en buena estoy yo metido!
Alv. ¿Quien será esta dama, Cielos,
 que ama del Rey el capricho?
 alguna Mora será.
Alam. Oy pasaréis vos conmigo
 à Martos, donde seréis
 mi Embaxador, y yo mismo
 os tengo de acompañar,
 à ver si con buen partido
 quiere su Governador
 dar la Plaza. *Alv.* No imagino,
 que el valor de Don Alonso
 de Meneses à esse arbitrio
 se rinda: ¿mas à què fin
 à un riesgo tan conocido,
 yendo vos, quereis ponerlos?
Alam. Importa à otros motivos,
 y yendo vos, como sois
 pariente (segun me han dicho)
 del Governador, podréis
 persuadirle. *Alv.* ¿Quien os dixo
 que yo soy pariente suyo?
Alam. Alguien. *Alv.* Pues os ha mentado.
Alam. Què decidís? pues de una hija
 que tiene, vos no sois primo?
Alv. Yo primo? *Alam.* Miradlo bien.
Escarp. Si señor, por aquel tio,
 que fue nieto de tu madre,
 y abuelo de su sobrino.
Alv. ¿Estàs borracho? Señor,
 quien tal decir ha querido
 mintió, que con Don Alonso,
 ni el mas distante resquicio
 tengo yo de parentesco.
Alam. Disimular es preciso, *ap.*
 pues èl disimula: Yo
 lo juzguè así; à preveniros
 vamos, Don Alvaro, y ved
 lo que me aveis prometido,

que en llegando la ocasion,
 aunque os deba algun amigo
 quererle dar una alhaja,
 que està solo en vuestro arbitrio,
 sabiendo yo merecerla,
 he de ser yo el preferido. *vase.*
Alv. Cielos, què enigmas son estas?
 Escarpin. *Escarp.* Señor.
Alvar. ¿Has visto
 tal tropèl de confusiones!
Escarp. Es cosa que estoy sin juicio.
Alv. Yo de Doña Inès pariente!
 ¿quien será el que le avrà dicho
 tal embuste al Rey? *Esc.* El diablo,
 que como estos son sus hijos,
 les cuenta cuentos el padre.
Alv. Vive Dios, que si averiguo
 quien es:- *Escarp.* Bien merece dos
 coces para un panecillo. *Alv.* Vèn.
Escarp. ¿Y has de passar à Martos?
Alv. Siempre me será preciso.
Escarp. He, pues descubrièse todo;
 no doy por mi vida un higo.
Alv. ¿Yo ayudar para un empeño
 de amor al Rey! ¿no aver visto
 la Dama, decir que soy
 pariente de quien no he sido,
 y passar èl propio à Martos!
 no entiendo este laberinto.
Escarp. Ni quiera Dios que le entiendas,
 por los siglos de los siglos.
Vanse, y salen Don Alonso, Don Diego
Perez de Vargas, y Luquete.
Alons. Yo he tenido noticia en este Pliego
 de lo que el Moro intenta; y así luego
 es preciso partais, à que la gente
 marchando prontamente,
 le entre el socorro à Martos necesario;
 que viniendo el contrario
 tan fuerte, y poderoso,
 no es razon entregarnos al reposo.
Dieg. Quanto antes partirè, pues es preciso,
 teniendo acà esse aviso,
 le sepa el Rey, à cuya altiva gloria
 quizá se le reserva esta victoria;
 y pues que sus Pendones,
 seguidos de Christianos Esquadrones,
 son contra el Moro oy dia
 catholico terror de Andalucía:

con el focorro , que traer no dudo,
quedando en tanto vos à ser escudo
de toda esta Frontera;
y en fin , mi brazo , que valer espera
por muchos , si fulmina
en cada amago una invencible ruina,
llorará el Moro su castigo luego.

Alons. Bien lo creo de vos, señor Don Diego,
que en fin sois Vargas, y en los Castellanos,
mas que dice la voz hablan las manos:
¡alentado es el mozo!

Luq. Ay que no es nada.

Alons. Para mi yerno no me desagrada.

Luq. Si al campo salgo yo determinado,
de Moros he de hacer un estofado,
pepitoria, almodrote,
carnero verde, chullas, y gigote.

Dieg. Muchos es fuerza que aya de esse modo.

Luq. Yo mataré carniza para todo.

Dieg. Ponerme en marcha intento,
aunque no sé si mi agradecimiento
partirá pesafoso
de bolveros la espalda, bien quexoso
de que en mí me le lleve,
sin pagáros en algo lo que os debe.

Alons. Qué decis no he entendido.

Dieg. Que me hallo tan de vos favorecido,
atendido, hospedado,
servido, agasajado,
que podia ser fuga aquesta ausencia,
pues no halla à tantas deudas competencia,
y es fuerza, pues no pago,
que huya en tanto que no la satisfago.

Alons. Mientras esteis ausente,
no pienso yo vivir ociosamente,
yo le daré al infiel algun mal rato.

Luq. Ya verà el perro quien se lleva el gato
al agua. *Dieg.* A Dios, señor. *vase.*

Alons. Guardeos el Cielo:

Alentado, y galán es el mancebo:
valgame Dios! quando veo
estos mozos, se me acuerda
de aquella mi edad pasada,
la ya olvidada soberbia:
¡ò como pasan los años!

No havia día que no huviera
por mi causa, en el Lugar,
dos docenas de pendencias;
mas aunque el rayo pasó,

no se han muerto las centellas,
venga el Moro, y nos verèmos.

Salen Inès, y Violante.

Inès. Aquí está mi padre: llega
Violante, y pues determinas
ver si un resquicio penetras
de la intencion de Don Diego,
hablale, que yo la buelta
daré luego. *Viol.* Bien está:
Señor? *Alons.* Sobrina?

Viol. Una quexa,
bien que amorosa, me trae
dudosa à vuestra presencia.

Alons. Y à no aver venido tú,
ya yo buscadote huviera
para hablarte en esso mismo;
que segun me dàs las señas
de quexa, y amor, son unos
mi cuidado, y tu advertencia.

Viol. Don Diego Perez de Vargas,
aviendo llegado à vuestra
casa, (así introduciré
lo que mi cuidado intenta)
supe::- *Alons.* Que yo le hospedaba;
no es así? y te hizo estrañeza
traxesse à mi casa un hombre,
galán, mozo, y con hacienda,
teniendo en ella hermosura,
y aver permitido en ella
algunas cortesanas
con especie de llanezas;
pues como sepas callar,
y ayudar mi intento sepas,
te descubriré el motivo
de que tanto à mi amor deba
Don Diego Perez de Vargas.

Viol. Cielos, ya es otra materia
esta: si èl sabe, que fue
Don Diego el que mi belleza
festejó en la Corte? *Alons.* Yo
pretendo en tu parentela
introducir à Don Diego.

Viol. Sin duda mi dicha es cierta.

Alons. Casarle quiero, Violante,
y ya he tratado esta idèa
con su padre. *Viol.* ¡Avrà muger
de mas venturosa estrella!

Alons. En sabiendo con quien es,
yo sé que estarás contenta.

Viol.

Viol. Si señor: por mi está hablando, *ap.*
y quiere de esta manera
declarar su pensamiento.

Alons. El tiene muy lindas prendas.

Viol. Y tú muy buena elección;
¿mas con quien casarle intentas?

Alons. Con quien? con Inès mi hija.

Viol. Con Inès? *Alons.* De qué te alteras?

Viol. De nada: (valgame el Cielo!
qué he escuchado! yo estoy muerta!)

Alons. ¿No lo he pensado muy bien?

Viol. Claro está; ¿pero sabe ella
lo que intentas? *Alons.* Si, Violante.

Viol. Ha traydora! ¿y lo cautela
de mí? Y él, señor, qué dice?

Alons. Nada sabe à lo hora de esta.

Viol. ¿Y vino por esto à Martos?

Alons. El vino à su dependencia.

Viol. ¿Y quando ha de ser? *Alons.* Parece,
Violante, que estás inquieta.

Viol. Señor, qualquier buen suceso
àzia mi prima, me alegra.

Alons. Pues mira, ella viene aqui,
no me ha dado la respuesta
de su intencion, ni sé yo
si el tal novio la contenta:
si se lo pregunto yo,
podrá ser que la verguenza
le embaraze el responder
libremente; y así, de esta
cortina oculto os escucho:
quedate tú aqui con ella,
y hablala del caso, y puedes
(pues eres tú tan discreta)
persuadirla à que no intente
perder esta conveniencia.

Viol. Si haré: buena estoy! yo misma *ap.*
soy de mis zelos tercera.

Salen Isabèl, y Inès.

Inès. Violante? *Viol.* Prima? *Inès.* ¿Pudiste
salir de aquella sospecha?

Viol. No, mas salí de otro error.

Inès. Qual? *Viol.* Primero que lo sepas,
me es preciso me disponga
en forma de enhorabuena.

Isab. El viejo ha hablado à Violante.

Alons. Atento estoy. *Inès.* Ya, qual sea,
la espero. *Viol.* Pues muchos años
goces, cuentos, y posesas,

en apacible hymenèo,
de Don Diego la fineza.

Inès. ¿De qué D. Diego? *Isab.* De noche.

Viol. De Vargas: ¿te haces de nuevas?

Inès. Ay, ay, mi padre me ha hablado,
sobre que casarle intenta
conmigo, pero son otras,
prima mia, mis ideas;
y así, no siendo esto fácil,
no juzgué yo que era fuerza
darte cuenta de esse caso,
que en solo amago se queda;
pues sé yo que à ti: *Viol.* Ella va *ap.*
à decir que me festeja:
¿qué es à mi? *Inès.* A ti.

Violante. Calla, Inès,
que en nuestro amor, bien pudieras
averme dado noticia
(que no me entienda una seña)
de la elección de mi tío.

Inès. Los genios no se violentan.

Viol. ¿Cómo la diré, que está *ap.*
su padre oyendo? ay tal pena!

Inès. Y mas quando yo queriendo
sabes que estoy: - *Viol.* A ti mesma:
bien merece tu hermosura,
que tú à ti misma te quieras.

Alons. No la hablaré mas en ello.

Inès. Qué es esto? ni hablar me dexas!
no te he contado: - *Viol.* A mí, Inès?

Inès. Desde que dixiste que era: -

Viol. ¿Quien avia de ser? *Inès.* D. Alvar,
el otro de la pendencia.

Viol. ¿No ha de aver forma que calles?

Inès. Dexame, que ya estás necia;
¿pues qué importa estando solas,
que viendo que tú me cuentas,
que Diego Perez de Vargas
riñó una noche à tu rexa
con Don Alvaro, antes que
Don Alvaro à mí me viera,
y que tú à Don Diego quieres;
y à Don Alvaro desprecias,
sanandome de mis zelos,
te cuente yo en recompensa,
que un dia Don Alvar Perez
de Castro, en la margen bella
me vió del Tajo en Toledo,
y desde entonces festeja

mi hermosura , y es el dueño
de mi vida , y mis potencias?
¿Pues cómo à Don Diego yo
era fácil que admitiera,
si amo en otra parte? *Viol.* A Dios,
mira si algo mas te queda
que decir. *Alonsf.* Cielos, qué escucho!
¿yo traxe à mi casa mesma
el galán de mi sobrina!
y mi hija , según las señas,
quiere à otro que no conozco!
yo hice hermosa diligencia
con esconderme. *Sale D. Alonso.*
Viol. y Inès. Señor? *Clarín.*
Isab. Miren qué cara!
Alonsf. Ello es fuerza *ap.*
disimular , hasta que
en todo se ponga enmienda:
¿qué haciais las dos? *Inès.* Divertirnos,
comunicando tristezas.
Alonsf. Yo imaginè , que placeres;
¿pero qué clarín , Syrena,
de metal , rompe los vientos?
Sale un Sold. Señor , si le dàs licencia,
un Embaxador del Moro
quiere entrar.
Alonsf. Que entre : ola , llega
una filla. *Viol.* Todo quanto
dixisteis oyò , y mis señas
no aprovecharon de nada.
Inès. Valgame Dios ! qué me cuentas?
Isab. Buenas estamos!
¿qué vâ,
que nos pone que es verguenza?
Salen Almir , D. Alvaro, y Escarpín.
Alam. Llegad, Don Alvaro. *Alv.* Y vos?
Alam. Yo estarè à la sombra vuestra,
pues no me toca otra cosa.
Alv. Guardete Dios.
Alonsf. Con bien vengas.
Alam. Qué miro ! ¿el original
del retrato , no es aquella?
Inès. Don Alvar Embaxador *ap.*
del Moro! *Alv.* Juntas mi estrella, *ap.*
siempre ha de ponerme , Cielos,
lo que huye , y lo que desea!
Escarpín. Allí està la buena alhaja.
Alonsf. ¿A qué aguardas?
Alv. A que atiendas:

Almir , gran Rey de Arjona,
à cuya Corona excelsa,
viniendole el Orbe estrecho,
corto Imperio el Mundo fuera:
Viendo quanto el Rey Fernando
ofende , amenaza , inquieta
de los Moros Españoles
las Coronadas cabezas;
y al mismo tiempo , sabiendo
quanto de agraviar se precia
à sus Infanzones , pues
muchos por varias ofensas
desnaturaliza el odio,
y la sinrazon ahuyenta,
por dos tan graves motivos
le ha declarado la guerra.
Y supuesto que ha de ser
la primera que padezca
en la invasion de sus armas
el horror de su violencia,
esta Plaza , à quien las canas
de tu gran juicio gobierna:
A mi , como Castellano,
que siguiendo sus Vanderas,
pròfugo del patrio nido,
la injusticia me destierra;
por su Embaxador me elige,
para que mas fácil sea
la persuasion , en quien hable
à su estilo , y en tu lengua:
que à Martos le entregues dice,
y que quantas conveniencias,
y partidos intentares,
vendrà en que te se concedan;
pero à no hacer lo que pide,
veràs arder las almenas
al incendio de sus iras;
de suerte , que Troya nueva
Martos::- *Alonsf.* Detente, no paffes
à pintar essa tragedia
que amenazas , pues no es fácil
que por aora suceda:
Don Alvaro de Meneses
es quien tiene la defensa
de Martos , y bien lo sabes,
que de solo el nombre tiembla
quanta canalla producen
las Africanas arenas.
Alv. Tambien Don Alvaro Perez

de Castro es el que la asedia,
y està enseñado à lograr
muchos triunfos.

Alons. Què oygo, penas! *ap.*

¿no es el que nombrò mi hija?
ya le importa à mi cautela
conocerle mas, que no ha hecho
mala eleccion, ¿si bolviera
del Rey à la gracia! algunas
hazañas de ti nos cuentan
en Castilla. *Alv.* Quando el Rey
me atendió benigno en ella,
di à su frente mas laureles,
que èl à mi lealtad ofensas.

Alons. Aunque los Reyes agravien,
el que de noble se precia,
sufre por quien es. *Alv.* Tal vez
la tolerancia es baxeza.

Alons. ¿Y han de decir en Castilla,
que un Fidalgo fuyo emplea
sus armas contra su Patria?

Alv. Si, pues su Patria desprecia
sus hijos. *Alons.* Andad, señor,
que las pasiones nos ciegan.

Alv. Yo no vengo por consejos,
para ti te los reserva;
y respondeme. *Alons.* Quien sabe
hablar con tanta paciencia,
sabe muchas cuchilladas
dar, Don Alvaro, sin ella.

Alv. Presto vendrà la ocasion.

Alons. Pues mientras el caso llega,
yo os he menester à solas,
entrad en essotra pieza,
y idos vosotras. *Inès.* Violante?

Viol. Què dices?

Inès. Que yo estoy muerta:
¿què querrà mi padre hacer,
pues con Don Alvaro entra?

Viol. No sè, desde essotra sala
podrèmos estàr alerta. *vanse.*

Isab. El picaro de Escarpin,
què ojos de demonio me echa!

Alam. Aqui me quedo. *Alv.* Est: bien.

Escarp. ¿Hà picara, quien pudiera
traspassarte de mal de ojo
el corazon! *Alons.* Mi prudencia
ha de examinar mis dudas,
y he de ver, si es que pudiera

al servicio de Fernando,
reducir mi diligencia
à Don Alvar; pues bien sè,
que el mayor obsequio fuera,
que pudiera hacerle al Rey:
entrad. *Alv.* Venid. *vanse.*

Isab. Què te quedas?

Inès. No acierto (ay de mi!) dudosa,
à mover la planta. *Alam.* Buena
ocasion me dà la suerte,
no de cobarde la pierda.

Escarp. ¿Digo, como la và à usted
con el verdecillo, Reyna?

Isab. ¿Habla conmigo el bufon?

Escarp. Claro està que hablo con ella.

Isab. Pues diga. *Alam.* Dulce, adorada,
sinrazon de mis potencias,
permite que el corazon,
quando por el labio vierta
su passion:- *Inès.* Què es esto, Moro?
!ay osadìa mas ciega!
con quien hablas?

Alam. ¿Con quien puedo
hablar, (ò Christiana bella!)
si no es contigo? que dueño
de mi alma te apoderas
de su dominio, aun sin darte
mi permission la licencia.

Inès. Osado, Africano, si
el acaso de que llegas
à este sitio, à tanto arrojito
te dà aliento, considera,
que puede ser que no salgas
tan sin castigo como entras.

Alam. No ha sido, hermosa tyrana,
acaso el que tu me debas
el amor que te consagro;
mira esta copia perfecta
de tu beldad, y en su imagen
el motivo de mi pena.

Inès. ¿Cielos, no es este el retrato
que di à Don Alvaro? suelta.

Sale Alv. Mientras que de mi embaxada
las circunstancias se queda
apuntando Don Alonso,
para que escrivir las pueda
al Rey, à este sitio salgo.

Alam. Mira, idolatrada prenda,
si ay razon que me permita

amarte , sin que te vea.

Inès. Viven los Cielos , villano::-

Al paño Alvaro.

Alv. ¿Qué es lo que escuchan mis penas!

Inès, Alamir , qué es esto?

Alam. Oíd aparte ; ¿se os acuerda , que no ha mucho que me disteis palabra , de que en qualquiera lance amoroso me aviais de ayudar ? *Alv.* Si ; mas qué intenta vuestro cuidado ? *Alam.* Deciros , que es *Inès* la dama bella , que os dixes que idolatraba ; y así , mientras mi fineza la explica mi amor , os ruego , que vuestra atencion divierta à su padre , pues à un Rey , oy vuestra prima grangèa por esposo , si admitiere mi obsequio , y mejor se emplea , que en el novio que teneis elegido para ella :

idos , y haced lo que os ruego.

Escarp. Llegò la fatal. *Alv.* Advierta vuestro error , que no es mi prima *Inès.* *Alam.* Ya para desecha basta conmigo. *Alv.* No basta , pues os miente quien os cuenta , que yo pretendo casarla.

Alam. Yo sè que es vuestra parienta.

Isab. Qué es esto , señora ? *Inès.* Yo , como quieres que lo sepa ?

Alv. Vive Dios , que os engañais.

Alam. Vuestra palabra me alienta de que serè el preferido , mereciendo el merecerla ;

y así , idos. *Alv.* Qué es que me vaya ? no me obligueis::- *Inès.* Suerte adversa!

Alv. A que os diga::- *Alam.* Qué ?

Alvar. Que *Inès* es mi dama , y quien se atreba à mirarla , de mi azero serà victima sangrienta.

Alam. Qué dices , traydor , *Inès* es tu dama ? *Escarp.* Como ay brebas.

Alam. Pues muere à mis iras. *Alv.* Antes te harà mi aliento pavesa , que no ay amistad con zelos.

Inès. Oye , aguarda , escucha , espera.

Escarp. Ay , que se matan!

Sale D. Alons. Qué es esto ?

Alv. Fingir aqui serà fuerza ; *ap.*

y pues declarando que quiere à mi dama , es baxeza , que à recibir agafajos de este Moro , mi honor buelva : valgame este acaso : esto es hacer lo que me aconsejas.

Alons. Como ? *Alv.* Como ya resuelto à servir en esta guerra à mi verdadero Rey , para ver si se grangean mis hazañas el perdon que à mis errores les niega : Le dixes à esse noble Moro , que me ha acompañado en esta faccion , bolvieste à su Rey , llevandole la respuesta de la embaxada que truxe , y dandole tambien cuenta de mi intencion : arguyòme con osadia , de que era traycion faltar de su Rey à la amistad , y la deuda. Enfadòme se tomasse tan escutada licencia : bolviò à replicar , y quise mitigarle la sobervia ; saquè la espada , y sacòla ; esta ha sido la pendencia.

Alons. ¿Pues quien al Moro le mete en essas delicadezas ?

vaya con Dios. *Alam.* Ya me voy ; mas mira que se fomenta mayor traycion en tu Casa , que puede ser te comprenda mas que à mi Rey , pero èl toma la venganza por su cuenta ; y antes que borde mañana el Alva el campo de perlas , llorarèis su indignacion quantos intentais su afrenta. *vase.*

Alons. A esto , y mis dudas , no sè si ha de bastar mi prudencia : Don Alvaro , yo me alegro de ver quanto os aprovechan mis consejos. *Alv.* Ya teneis pronto à las ordenes vuestras

un Soldado mas. *Alons.* Y tal,
que con èl nada ay que tema;
mas sabed para otra vez,
que mi casa no es palestra,
si se os ofrece reñir;
y en esta, y otras materias,
soñado un atrevimiento
se satisface, y se venga:
vèn, Inès. *vanse.*

Inès. Di esto à D. Alvar. *Isab.* Mi señora:-

Alv. Què? *Isab.* Te ordena
no te vayas, y que luego
al instante dès la buelta
à su quarto. *vase.*

Alv. Bien està. *Esc.* Señor, ay tales novelas,
como passan con nosotros!

Alv. Vèn, que como el Cielo quiera,
ha de triunfar la bonanza
del ceño de la tormenra. *vanse.*

Salen Luquete, y Violante con luz.

Viol. ¿Esto à decirme te embia?

Luq. Si señora, y que èl se vè
mañana; y aunque no es ya
por amor, por cortesìa
vendrà luego mi señor
à despedirse de ti.

Viol. Venga; pero aguarda aqui,
que siento afuera rumor:
escondete à mientras vuelvo,
no vean que de noche estàs
en este sitio. *vase.*

Luquete. Esto mas?
yo esconderme no resuelvo,
mejor es vèr si podrè
escaparme.

Salen Escarpin, Isabèl, y Don Alvaro.

Isab. Pisad quedo,
no hagais ruido. *Esc.* Todo un miedo
voy moviendo en cada pie.

Isab. Viendo que està mas distante
su quarto, Inès, mi señora,
ha elegido esteis aora
en el quarto de Violante,
que ella aqui os vendrà à buscar.

Alv. ¿Què novedad ha causado
averme, Isabèl, llamado?

Isab. Ay! que ay mucho que contar.

Alv. ¿Pues què ha avido? *Isab.* Mi señor
sabe todo vuestro cuento.

Escarp. Calscaras!

Isab. Mas ruido siento,
que os escondais es mejor,
por si es alguno de casa,
y hasta estàr mi ama aqui,
no salgais ambos de ài. *vase.*

Alv. Ya no es mi ventura escasa,
pues aviendome aguardado,
como Isabèl me avisò,
y anohecido me abriò
la puerta, y en fin, he entrado
donde podrè disculparme
con mi bien: vèn à esconderte.

Escarp. Vamos.

Salen Violante con luzes, y Diego Perez.

Dieg. Yo he venido à verte,
no, ingrata, por confesarme
satisfecho de tu error,
sino porque una accion es,
que yo proceda cortès,
y otra ofenderme tu amor.

Viol. Don Diego, viven los Cielos,
que si jamás te ofendì,
si yo motivo te di
para tan injustos zelos,
aquesta ausencia me mate;
y porque veas mejor
quanto celebra mi amor,
que con mas piedad me trate
el ceño que me has mostrado,
à tu criado escondì,
porque algun rumor sentì,
digatelo tu criado:

Luquete, es verdad? (ay Cielos!)

Dieg. ¿Què es lo que mirando estoy!

Viol. Estatua de marmol soy.

Dieg. Aora, ingrata, son mis zelos
ilusion? *Viol.* Què he de decir?

Dieg. ¿Y esto oculto tu honor tiene?
sin duda en tu busca viene
mi enemigo, aunque à morir
vendrà à mi venganza. *Alv.* Yo
no escuso en qualquiera parte
nuevamente escarmentarte.

Viol. ¿Quien mayor desdicha vio!

Dieg. Aunque traygas compaña,
nada cuidado me dà.

Escarp. Cavalleros, arre allà,
que no es ninguna la mia.

Salen Inès , y Isabèl.

Inès. Aquí dices que quedaron?
mas què miro ! fuerte fiera!

Don Alvaro , escucha , espera.

Dentr. D. Alons. Allí las voces sonaron.

Sale Luq. Hallè la puerta cerrada,
y adentro otra vez me vengo.

Escarp. Ya yo mi enemigo tengo;
picaro , saca la espada.

Isab. Ay, que se matan! *Sale D. Alons.* Aquí
se oyò el ruido : mas què es esto?

Don Diego ? *Dieg.* No sè que diga.

Alons. D. Alvar? *Alv.* A hablar no acierto.

Alons. Violante? *Viol.* Yo estoy sin alma.

Alons. Isabèl? *Inès.* De miedo tiemblo.

Alons. Inès? *Inès.* Señor? *Alons.* Dime, acaba;
què escandalo es el que veo?

ò si no , tu pecho vil
passará , ingrata , este azero.

Inès. Señor:- (no sè lo que digo)
de Violante al aposento

passè, quando vi:- *Viol.* Què intenta *ap.*
decir Inès ? *Inès.* Yo no acierto

con las palabras. *Alons.* Acaba.

Inès. Quando oimos que dixeron:-

Dentr. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

Alons. Tened, què escucho? *Inès.* Señor:-
(valgame este acaso, Cielos)

Alons. Què será esto? *Inès.* Què ha de ser?
lo que os estoy refiriendo:

Dixeron lo que aora escuchas
las Centinelas, y oyendo

Don Alvar (que como sabes
se quedò en la Plaza, à efecto

de ayudarte en esta empresa)
de este rebato al estruendo,

entrò la espada en la mano
à darte aviso, y Don Diego

le siguiò poco despues,
con el propio pensamiento

sin duda, ambos por la puerta
del jardin, que à este aposento

cae: no es verdad?

Alons. y Dieg. Es así:

à su disculpa ayudemos. *ap.*

Inès. Siguiéronlos sus criados,

y nosotras que à este tiempo
en el quarto de Violante

estabamos juntas, viendo
entrar tan despavoridos
dos hombres con los azeros
desnudos, dimos las voces
que oiste.

Luquet. y Escarp. Valiente enredo!

Alons. ¿Pues cómo yo del rebato
no he oido el rumor? *Viol.* ¿Pues esto
no se conoce, que es por
estàr tu quarto mas lexos?

Dentr. uno. Traycion, traycion.

Otro. A las armas,

que validos del silencio
de la noche entran los Moros

la Plaza. *Dentr. Tarif.* Abrase el incendio
lo que no quema el cuchillo:

guerra, guerra, fuego, fuego.

Alons. Verdad es quanto aseguras:

Yo os estimo, Cavalleros,

el aviso, y el socorro,

cada uno acuda à su puesto

rechazando al enemigo.

Ea, valiente Don Diego,

al muro; y pues vos, Don Alvar,

quereis tomar mis consejos,

borren presentes hazañas

los passados desaciertos. *vase.*

Dieg. Ya os sigo: Luquete, ven.

Viol. Mi bien. *Dieg.* Dile esos requiebros,

ingrata, à esse amante, que

te viene à Martos siguiendo. *vase.*

Escarp. Oye, hasta otra ocasion, que

mano à mano nos matemos.

Luq. Aceto. Viol. Ay de mi! asustada,

hasta en mi sombra rropiezo. *vase.*

Inès. Y aora què diràs, ingrato,

pues no bastando el primero

lance, por Violante vienes

à meterte en otro empeño?

Alv. Yo no he reñido por ella,

sino porque èl, mis alientos

no infamasse de cobardes;

y pues aora no puedo

dexar de acudir à este

nuevo accidente, dexemos

satisfacciones, y quejas

para otra ocasion. *vase.*

Esc. Marchemos,

y tũ guardate de mi. *vase.*

Isab.

Isab. Què ha de hacer el bufon?

Dent. Alons. A ellos,
Soldados míos. *Dent. Alam.* Africanos,
vengad así mis desprecios:
arda Martos à mi furia.

Dent. Guerra, guerra, fuego, fuego.

Inès. Isabèl, traeme una espada
de mi padre, traela presto.

Isab. Ay, señora, di, què intentas
hacer? *Inès.* Cumplir con mi esfuerzo,
pues en oyendo la Caxa,
y el Clarin, no cabe dentro
mi espíritu de mi misma.

Isab. Aquí la tienes.

Dent. Alvar. El Cielo
me valga. *Inès.* Què oygo! ¿no es
de Don Alvaro este acento?
si le dan muerte? ya voy,
Alvaro, mi bien, mi dueño,
à librarle. *Dent. Alons.* ¿No avrà quien
me favorezca? *Inès.* Mas, Cielos,
de mi padre es esta voz!
¿còmo puedo, còmo puedo
dexar de favorecerle?

Voz. Pues nos han ganado el Pueblo,
al Castillo se retiren
mugeres, niños, y viejos.

Voces. Arma, arma. *Inès.* Padre, espera.

Isab. Ay, señores, y què miedo!

Dent. Alvar. Cielos, favor.

Inès. Mas mi amante
se quexa: aquí de mi afecto;
perdone esta vez la sangre,
que es el amor lo primero:
Alvaro, mi bien, ya voy.

Dent. Alons. Ay de mí!

Inès. Pero què oyendo
estoy! mi padre es aqueste,
perdone mi amor, supuesto
que es antes mi obligacion:
¿quien se viò entre dos extremos
tan iguales, dos distancias,
dos imanes, dos afectos,
que el corazon dividido
està, sin saber à un tiempo,
si dexé aquello que elijo,
si elija aquello que dexó?

Isab. Què determinas? *Inès.* No sè.

Voz. Al Governador han preso.

Inès. Mas si lo sè, que essa voz
toda mi duda ha disuelto,
pues me assegura, que està
preso mi padre, y no muerto:
y pues por lograr su cange,
le han de guardar, ¿à què espero,
que no socorro à mi bien?
para que si algun proverbio,
en abono de los hombres,
dixo en los passados tiempos,
antes que todo es mi dama,
pueda yo decir en estos
(en favor de la firmeza
de los mugeriles pechos)
antes que todo es mi amante,
en tanto que dice el eco: -

Voces. Arma, arma, guerra, guerra,
traycion, traycion, fuego, fuego.

JORNADA TERCERA.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen mar-
chando el Rey D. Fernando, D. Diego,
Luquete, y dos Cavalleros de
calza atacada.*

Dent. Alto, y passe la palabra.

Fern. Ya havemos llegado à vista,
valerosos Infanzones
de Leon, y de Castilla,
de Martos, esse infelice
Pueblo, que embuelto en cenizas,
yace de fuerte, que aun del
han perecido las ruinas.
Ya divirtièdo el orgullo,
que me inclinò à la conquista
del mejor Reyno, que ostenta
el poder de Andalucia,
vengo à exponerme en persona
con las infaustas noticias
de tal estrago, à las armas
de Almir, à cuyas iras
sin mi, no ay fuerza que baste,
ni exercito que resista,
aunque mas que su invasion,
à mi colera motiva
la intencion de castigar
al que traydor acaudilla
sus esquadras, y quizàs
para vengarse le incita.

D

Don

Don Alvar Perez de Castro
 oy la espada vengativa
 desnuda contra su Rey;
 y aún, como algunos me avisan,
 del Moro Embaxador, hace
 que hasta sus conceptos sirvan
 contra su patria, al despique
 del horror con que la mira:
 mas presto (pues la razon
 assiste à la causa mia)
 serà à mis pies su cabeza
 pedestal, que en sangre tiña
 mi planta, para escarmiento
 de quien tal exemplo siga.

Y puesto que à vos, Don Diego,
 del comun estrago libra
 la suerte, para poderme
 informar de tal desdicha,
 ¿en qué estado està oy la Plaza?

Dieg. Oye la mas peregrina
 accion, señor, que à los siglos
 la fama, el tiempo, y la embidia
 podrán informar: la noche
 que las Esquadras Moriscas,
 protegidas de las sombras,
 asaltaron essa Villa,
 fue tan comun el estrago,
 que ya à las llamas activas,
 ò ya al triunfante cuchillo,
 apenas quedò una vida:
 el Governador herido,
 fue preso, despues que altiva
 su espada, cortò mas cuellos,
 que ruda segùr, espigas.
 Su infelice Guarnicion,
 hasta las ultimas lineas,
 manteniendo sus defensas,
 aun primero que rendida,
 fue degollada, no dando
 tiempo la furia enemiga
 à que à su fuerte Castillo
 pueda (mientras otros lidian)
 retirarse un hombre; con que
 solo los que se retiran
 son las mugeres, y niños,
 porque en tan comun fatiga
 su multitud inocente
 no fuesse muerta, ò cautiva.
 Apoderòse Alamir

de fragmentos, y cenizas,
 mas no de la Plaza; pues
 Amazonas vengativas
 las mugeres, que el Castillo
 numerosamente habitan,
 de Doña Inès de Meneses
 (que es del Governador hija)
 alentadas, con las armas
 que dentro del Fuerte havia,
 sus tiernos pechos vistieron,
 y con Vanderas tendidas,
 por los horrores de Marte
 truecan de amor las delicias:
 aquella embraza el escudo,
 maneja estotra la pica;
 una el duro parche hiere,
 otra el hueco bronce inspira,
 ya reparten Centinelas,
 ya reparan con faginas;
 y en fin, femeníl esquadra,
 de varonil disciplina,
 parecen reglado cuerpo
 de veterana Milicia.

Por su Caudillo juraron
 à Doña Inès, y atrevidas,
 no solo el Muro defienden,
 mas con las arrojadizas
 armas, à los Sitiadores
 acometen, y castigan.
 Hizo su llamada el Moro,
 ofreciendoles las vidas,
 haciendas, y libertad,
 porque el Castillo le rindan,
 donde Don Alvaro està,
 que mal herido, ellas mismas
 al Castillo retiraron,
 entre algunos que agonizan.
 Pero esta proposicion
 de tal suerte las irrita,
 que apenas llegò la noche,
 y ya los Moros dormian,
 en fè de que à tan flexible
 enemigo desestiman,
 quando, valerosa Inès,
 hizo la primer salida,
 dexando mil y quinientos
 cadaveres, que les digan,
 (en roxa frasse de tanta
 infiel purpura vertida)

quanto à un tan debil contrario
debe rezelar quien lidia.

Ultimamente , hà tres meses,
que tenaces , y atrevidas
defienden el Fuerte , à quien
el Moro no le conquista,
quizàs vistiendo el temor
trage de cortesania;
pues aunque offado lo intente,
del valor que las anima,
en la victoria que anhela,
su escarmiento solicita.
Este es , señor , el suceso
mayor , la accion mas invicta,
la hazaña mas immortal,
que en las Historias antiguas
de Griegos , ni de Romanos,
la Fama en bronces rubrica,
para heroyca consequencia
de quanto corage habita
en los fuertes Castellanos,
si esto obran , si esto practican
Españolas Amazonas,
las Mugeres de Castilla.

Luq. Hà guapas de toda mi alma!
allà està mi Isabelilla,
yo sè que faque su parte.

Rey. Hazaña es , Don Diego , digna
de que marmoles la graven,
y de que en bronces la escrivan;
pero en fin , Don Alvar Perez
(mas esso mi pecho estima
que todo) està prisionero?

Dieg. No señor , que aunque podia,
en fè de que cierto duelo,
à que le busque me obliga,
para hacerle mil pedazos,
cumplir con la faña mia;
una cosa es el motivo
de mi rencor , y el que diga
la verdad es otra : èl vino
à Martos , y convencida
de Don Alonso Meneses
su colera , ò su malicia,
se quedò en la Plaza , à fin
de servirte en la vecina
guerra que te amenazaba,
juzgando , que olvidarias
de esta suerte tus enojos;

y en defensa de sus lineas
le hirieron , y retiraron.

Rey. A buen tiempo solicita
perdon : ya es tarde. *Dieg.* Señor,
en las Magestades brilla
la piedad , mas que el rencor.

Rey. Castigar alevosias
no es rencor de la venganza,
que es deuda de la justicia.

Dieg. Don Alvaro es Infanzon
de nobleza muy antigua.

Rey. Mayor razon , para que
mejor à sus Reyes sirva.

Dieg. Reconocido su error,
ya su perdon solicita.

Rey. Tardò el arrepentimiento,
y hallò la piedad dormida.

Dieg. Los obsequios la despiertan.

Rey. ¿ Què es esto ? quando debiais
ser vos su mayor contrario,
por la enemistad que incita
vuestros pechos , quizàs causa
del odio que en mi examina,
bolveis así por su causa?

Dieg. Aquesta es deuda precisa
de quien yo soy ; pero al tiempo
que por èl , señor , os pida,
le buscarè para darle
muerte ; que mi bizarrìa
no se venga con la lengua,
teniendo espada en la cinta.

Luq. Y yo harè à su Lacayuelo,
que mi amor no me compita,
ò poco podrè. *Rey.* Venid,
Don Diego , que pues retira,
y estrecha su campo el Moro;
sabidor de mi venida,
à una parte del Castillo,
dexando por una linea
libre su puerta , haveis de ir
de mi parte , à que permita
Inès , que entre Guarnicion
que le defienda , y remita
preso à mi Campo à Don Alvar,
adonde prometo , à vista
de ambos Fuertes , que un Verdugo
su cuello infeliz divida.

Dieg. Pefame , señor , de que
tu precepto me comprima

à llevar tal embaxada.

Rey. Basta ser voluntad mia. *Vase.*

Dieg. Antes vengaré mis zelos:
¡hà Violante, quien creeria,
que pudieffen tus finezas
ser tanto tiempo fingidas! *Vase.*

Luq. Vamos à Martos, que si
Isabel se me Escarpina,
la he de facar un Luquete,
con una daga buida. *Vanse.*

*Caxas, Clarines, y Musica, y sale Inès ar-
mandose, vestida de hombre, Violante,
Isabel, y todas las Damas de la Compa-
ñia, de hombres con morriones de plumas,
lanzas, y rod las, y D. Alvaro con
vanda, y Escarpin.*

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme,
siendo el catre en que descansa
el harpòn con que se hiere.

Inès. No cessen (ò valerosas
Compañeras mias!) no cessen
entre los ecos marciales
las consonancias alegres.
La espada: en señal noble
de quan poco el pecho teme,
que el incendio nos amague,
y el acero nos infeste.

Dadme el sombrero: y mas oy,
que en nuestra defenfa viene
marchando el Rey Don Fernando,
à cuya vista se ostente,
que mugeres Castellanas
son mucho mas que mugeres.

Ay Don Alvaro! que aunque
zelosa tu amor me tiene,
quexosa tu fè me agravia,
(los guantes) el defenderte
del riesgo que te amenaza
me obliga à que emprenda aqueste
ciego delirio de amor,
y que arrestada, y valiente,
todo por ti lo aventure,
y nada sin ti reserve.

(El baston) Y pues ya es hora
de que las Guardias se entren
à las puertas, las Patrullas
se nombren: tù à cargo tienes,
Violante, por Subalterna,

disponer lo que se ofrece.

Vea el mundo, amigas mias,
que porque no se violente
nuestro honor, porque un tyrano
no quebrante nuestras Leyes,
trocando el guante a la malla,
los lazos à los arneses,
el abanico à la lanza,
la cotilla al coselete,
nos tiemblan los esquadrones,
y que en lides diferentes
las que con los ojos triunfan,
tambien con los brazos vencen.
Digalo el ver, que un descuido
tanto al Alarbe le cueste,
que una noche, de tres tercios,
le degollamos la gente.

Ea, Amazonas invictas,
mienten las antiguas, mienten,
pues ay de aquellas à estotras
las distancias que se advierten,
que aquellas muchos las dudan,
y à estotras todos las creen.

Triunfe el rencor, y la ira,
nadie de su sèr se acuetde;
afuera el vano perfùme,
à un lado el cobarde afeyte,
y de todas las costumbres
solo la Musica quede;

la Marcial, para que irrite,
la blanda para que temple,
diciendo letras, y trompas,
quando à un mismo tiempo suenen:-

Musica. En el regazo de Venus
descuidado Adonis duerme.

Voces. Viva nuestra Capitana,
viva Inès. *Viol.* Viva, pues debe
nuestro sexo à su valor,
que de nosotras se cuente,
que hubo mugeres heroycas,
que tal hazaña emprendieffen.
¡Hà Cielos, quien à Don Diego
viera, para que pues quiere
el hado que estè Don Alvar
en el Castillo, pudieffe
satisfacerle sus zelos!

Isab. Digo, y de las Isabeles
què hablarà la Fama, quando
diga, que ordenò la gente

el Sargento Isabèl Gomez?

Inès. Siempre dirà lo que debe.

Todas. Todas , *Inès* , alentadas de tu valor , se te ofrecen.

Inès. Yo nuevamente os estimo la fineza. *Isab.* Ya la gente rebienta porque aya choque, y al Moro que me cupiere, de la primer cuchillada le he de hendir hasta los dientes.

Inès. Calla, *Isabèl.* *Isab.* Vive Christo, que yo harè que ellos me sueñen.

Inès. Cada una acuda à su puesto, señoras , y las que queden con la Musica , profigan.

Tod. Vamos, pues, diciendo siempre:

Tod. Viva *Inès* , nuestro Caudillo, viva el Sol de las Inefes. *Vanse.*

Viol. Prima. *Inès.* Què quieres?

Viol. Ya sabes, que prometido me tienes, que en ofreciendose lance, en que pueda ayrosamente satisfacer à Don Diego Don Alvaro , tù has de hacerle que lo execute , porque en sus rezelos se aquiete, y vuelva à mi amor. *Inès.* Si harè.

Viol. Bien sabe Alvaro , quan leve motivo tuvo , pues yo le mostrè despego siempre.

Inès. Pues tuviste muy mal gusto, que mas D. n Alvar merece.

Viol. Bien està , ¿ con que me riñes, en igual de agradecerme, que te dexasse mi ceño libre à D. Alvaro? *Inès.* Advierte, que quiero que no le quieras, mas no que me le desprecies.

Viol. Necia anduve , ya lo veo: à Dios , y si se ofreciere, cumple tu palabra. *Vase.* *Inès.* A Dios: ¿ Has visto , *Isabèl* , mas fuerte vanidad ? Soy yo tan fea, que para que se me agreguen trofeos , es menester que mi prima me los dexe?

Isab. No por cierto ; y si à chuffetas en esta ocasion se viene,

podrà ser que en un instante rocìn , y manzanas rueden.

Inès. No seas loca. *Isab.* Valga el diablo su alma , ¿ pues quien se mete con su Don Diego de noche?

Inès. ¿ Oyes , *Isabèl* , no tienes tù mi retrato? *Isab.* El que al Moro quitaste? Sì , toma. *Inès.* Tenle, que aora he de averiguar, pues aqui Don Alvar viene, como llegò à aquella mano.

Salen Don Alvaro , y Escarpin.

Isab. Y mi galàn mequetrefe viene con èl. *Alvar.* Bella *Inès.*

Inès. ¿ Don Alvar , còmo te sientes de tus heridas? *Alv.* Amado dueño hermoso , ¿ còmo quieres que se sienta quien tan grandes finezas à tu amor debe?

Inès. A mi amor? *Alv.* Sì , dueño mio.

Inès. Engañado estàs , si crees que yo para hacer por tù las que finezas parecen, me valgo de aquel cariño que supones. *Alv.* Pues què puede moverte à que al verme herido me retires à este Fuerte, adonde , para afsistirme, no ay regalo que no inventes, no ay primor que no executes, no ay caricia que no muestres à mi fè , tanto , que mas que à remedios , convalece mi salud à la alegría de ver lo que te merecen mis finezas? *Inès.* ¿ Con que ya del todo convaleciente te hallas? *Alv.* Sì , *Inès.*

Inès. Pues si hasta oy vistes obrar de essa fuerte à quien mas causa tenìa, injusto , tyrano , aleve, que de atender à tus males, de solicitar sus bienes; ya desde oy convalecido, pues peligro no se teme en tu salud , y el veneno que en mi pecho se contiene, sin esse riesgo , podrá

à tus oïdos verterse
desde la copa del labio,
veràs trocadas las suertes,
siendo ceño el que era alhago,
siendo ira el que era deleyte,
despego el que era cuidado,
y lo que era vida, muerte.

Esc. Si de essa forma nos tratan,
de què sirve que nos dexen
por gallos de este Castillo?

Isab. Calle el trasto, si no quiere
que le rompa la cabeza.

Esc. Ya no ay aqui quien refuelle,
seor Sargento. *Alv.* Pues què causa
he dado yo nuevamente
para todo esse rigor?

Inès. El que à Violante festejes,
y no contento con que
riñas por ella, te buelves
à reñir à vista mia
segunda vez. *Alv.* Si ay quien quiere
provocarme, he de obrar yo
remiso, para que piense
que lo dexo de cobarde?

Inès. No, que amor es muy valiente.

Alv. Bien has visto, *Inès*, quan poco
la sollicito. *Inès.* Si tienes
recibidos mil desprecios,
lloradas mil esquivaces,
y si estoy ya de por medio,
¿quieres que te considere
tan necio, que prosiguieras
con tantos inconvenientes?
no los huviera:- *Alv.* Y te amàra
sola à ti. *Inès.* Mira, que mientes;
y para prueba mayor
de quan poco, *Alvaro*, aprecies
mi amor, ¿què es de aquel retrato
que yo te di? *Alv.* (Hado inclemente!)
yo, si, quando:- *Inès.* No te turbes,
que si dado se le huvieses
à Violante, para prueba
de tu amor, no es bien te cueste
tan buena eleccion, un susto.

Alv. No, *Inès* mia, me atormentes,
que yo le tengo:- *Inès.* En el pecho,
que es donde suelen traerse
tales alhajas, en prueba
de que el corazon las quiere:

¿què và que le traes en èl?

Alv. No le traygo (pena fuerte!)
en el pecho, porque quiso
el hado, que me le dexe
entre mis alhajas; ¿oyes,
no es verdad? Lo que dixere
apoya. *à Escarpin aparte.*

Esc. Yo soy, señora,
quien de que èl no le traxesse
tiene la culpa, pues no
se le puse donde suele
tomarle. *Alv.* Infame, por ti
essas cosas me suceden;
vive Dios:- *Isab.* Criadito està
à las mañas el sirviente.

Inès. No, Don *Alvaro*, te irrites,
que estàs enfermo, y te puede
hacer daño, que el retrato
le tengo yo: ¿à ver, es este?

Alv. Valgame el Cielo! *Inès.* Te espantas?

Alv. ¿Còmo en tu poder le tienes?

Inès. Como tù se le havràs dado
à Violante. *Alv.* Engaño es esse,
que yo hà dias que le busco.

Inès. ¿Con que mis alhajas pierdes?

Alv. Es que yo, *Inès*:- *In.* No me nombres;
ingrato; jamàs te acuerdes
de mi, que hasta aqui llegaron
mis finezas; vete, vete
de mi vista, que esto, injusto,
traydor amante, merece
la que, por solo ampararte,
tanto su sexo desmiente,
que, monstruo de amor, las armas
maneja, el horror emprende
de Marte, hurtandole à Palas
las iras, y los laureles:
ya no veràs, que un extremo
haga por ti, en que me quede
seña del passado amor. *Clarín.*
¿Pero què Clarín es esse?

Una Dama. Señora, un Moro, con blanca
Vandera de paz, que tiende,
salvo conducto te pide
para hablarte. *Inès.* Decid, que entre:
retirate tù. *Alv.* Serà
Alamir, que otra vez viene
à enamorarte. *Inès.* No sè; *Dos fillas.*
sease lo que se fuere.

Alv.

Alv. Es , que quieres tù sentir,
y estrañas vèr , que otros sienten.

Isab. Retirese tambien èl.

Esc. Señor guapo matafiete,
obedezco , hasta que aya
lugar en que se me ferie
un abrazo. *Alv.* Por si es èl,
à la vista està conviene. *Ocultanse.*

Sale Alamir , y dos mugeres , que se quedan à la puerta.

Alam. Guardete Alà , hermosa Inès.

Inès. El Rey es : Dios te prospere,
Moro. *Alam.* ; Què beldad! hà Cielos!
; en quien el enojo vence,
què no triunfarà el alhago?

Inès. Sientate , y di à lo que vienes.

Alam. El poderoso Alamir,
Rey de Arjona , quien por verse
de tù despreciado , supo,
del incendio que le hiere,
hacer à Martos pavesas,
te pide , que consideres
con quanta facilidad,
de este Presidio rebelde
el agigantado bulto,
à sus impulsos fallece,
pues ya cadaver de piedra,
le son miseramente
rotos destrozados miembros
murallas , y capiteles:
y puesto que este Castillo,
entre las cenizas leves
en que ardiò esta infeliz Plaza,
quando solo se mantiene
mal apagado , carbon
de yerta hoguera parece:
y que no le ha conquistado,
en fè de que no se avienen
las veras con que te estima,
con::-*Inès.* Advierte, ofiado Moro,
que recojas essa especie,
si no quieres , porque buelvas
con la respuesta mas breve,
que te haga de la mas alta
almena arrojar , de suerte,
que bulto formado caygas,
y en pocos atomos llegues.

Alam. Template, que no pretendo,
givina Inès , ofenderte,

pues mas temerà mi Rey
tu enojo , que quantas huestes
Castilla pueda formarte
para lograr defenderte:
y así digo , que mi Rey
cortès , afable , y valiente,
fabiendo quanto se infaman
sus adquiridos laureles,
con que en femenil victoria
su cuchilla se ensangriente,
determina perdonar
este Castillo , y bolverte
à tu padre , que cautivo
(como ya sabes) le tiene::-

Inès. Ay de mi! *Al.* Como un partido
le concedas , que pretende.

Inès. Dile, Moro, en què te paras?
no te suspendas , que à trueque
de vèr à mi amado padre
libre de rigor tan fuerte,
no havrà (aunque imposible sea)
imposible que te niegue.

Alam. Pues es , que para despique
de que traydor le vendiesse,
le dè , para castigarle::-

Inès. A quien? *Alam.* A D. Alvar Perez
de Castro. *Inès.* Valgame el Cielo!

Alv. ; Lo oyes , Escarpin?

Esc. Ella nos entrega al Moro;
y èl::- *Alv.* Què?

Esc. Nos frie en aceyte.

Alv. Oye , à vèr què le responde.

Alam. En què, dime, te suspendes?
èl sabe , que este Castillo
le guarda , y èl te promete
alzar desde luego el cerco,
y eterna en la fama hacerte,
viendo que haces que las armas
de mi gran Rey te respeten.

Esc. Toma, si aprieta. *Alv.* Oye atento.

Inès. Moro , que inundar pretendes
de confusiones mi pecho,
di à tu Rey , que hasta essa aleve
propoficion sufrir pude
tan barbaras altiveces;
y que pues se determina
à tal , que el Castillo queme,
que abance sus altos muros,
que destruya sus dinteles,

que

que abraſſe quantas le habitan,
ſi tan facil le parece;
mas que no pida , que à quien
por foraftero , ò por hueſped
ſe alverga de mis piedades,
injuſtamente le entregue;
¿ què es entregarle ? primero
de la purpura caliente
de tanta plebe de Alarbes,
de tanto vulgo de Inſieles,
harà brotar eſte acero
al campo otras nuevas fuentes:
primero:- *Alam.* No aſi te irrites.
Inès. Què no me irrite ? anda , vete,
antes que tu infame vida
el primero impulso pruebe.
Alam. Pues mira, que ſi à ſu enojo
le aumentas, en los crueles
aſpides de zelos, otros
rencores que le fomenten,
no havrà cariño à que atienda,
ni havrà ſexo que reſpete.
Inès. Obre yo lo que yo debo,
y èl haga lo que quiſiere.
Alam. Pues prevente à ſu rigor.
Inès. Prevengafe èl à ſu muerte.
Alam. Alà te guarde. *Inès.* Ay de mi!
¿ dime, antes que aſi te auſentes,
còmo eſtà mi amado padre?
Alam. Como tu quieres tenerle:
triste , y lleno de priſiones.
In. Pues:- *Al.* Què? *In.* Dolor inclemente!
mas no importa , vete , Moro.
Alam. Haſta aqui ſufre , y padece;
mas de aqui adelante:- *Inès.* Què?
Alam. Mucho ſerà ſi le vieres. *Vaſe.*
Inès. Oye. *Alv.* Eſpera.
Inès. Mas Don Alvar,
donde vàs? *Alv.* Donde no cueſte
una inutil vida tanto
como el peſar que tũ ſientes.
Inès. ¿ Quien te ha dicho que yo ſiento?
Eſc. La muger es una ſierpe.
Iſab. No es ſino un Reduan.
Alv. Dexame , que à tus pies me eche,
ſi ay caudal con que tan grandes
finezas agradecerte.
Inès. Finezas , aleve , ingrato,
¿ pues acaſo las mereces

tũ? *Alv.* Pues tan nobles eſtremos,
què ſon? *Inès.* Cumplir ſolamente
con quien ſoy : ¿ pues fuera bueno,
que de mi el muado dixefſe,
que à un hombre , à quien quiſe bien,
le entregaba yo à la muerte?
Alv. Y ſerà bueno , que diga,
que yo permiti que llegue
el padre de la que adoro
à un rieſgo tan evidente,
ſin impedirle? *Inès.* Si, pues:- *Tocan*
pero otro Clarin al Fuerte
hace llamada , otra vez
te oculta. *Alv.* ¿ Eſtrella, què quieres
de mi vida? *Sale Viol.* Prima mia?
Inès. ¿ Violante , tũ tan alegre?
Viol. Si , Inès , porque es el que llega
al Caſtillo Diego Perez
de Vargas : ya es ocaſion
de cumplir lo que me tienes
ofrecido. *Inès.* En eſſa puerta
ponte de guarda , y haz que entre;
veràs què preſto obedezco
tu precepto. *Salen Diego, y Luquete.*
Dieg. Si ſupieſſe,
tyrana , que aqui te havia
de hallar , à no obedecerle
quizàs me obligàra el Rey.
Viol. Ay Don Diego , facilmente
eſpero que de tus zelos
el deſengaño te llegue,
pues mi amor:- *Inès.* Què es eſſo?
Viol. Nada: llegad. *Dieg.* Serè bien breve.
Inès. nuestro Rey Fernando
oy me embia à agradecerte
la deſenſa de eſta Plaza;
y porque aunque tũ la pienses
mantener , no eſtà ſegura
mientras que no la guarnecen
Tropas , à aqueſte Caſtillo
te ordena , que entrar las dexes,
retirandote à ſu Campo,
como contigo le lleves
à Don Alvaro de Caſtro,
à quien , por cauſas que tiene,
pienſa cortar la cabeza,
en quien muchos eſcarmienten.
Alv. Què oygo, Cielos! *Eſc.* Eche uſted
otra ſardina , ſeo hueſped.

Diego.

Dieg. Mandame decir, que en premio te esperan quantas mercedes folicites, que al rescate de tu padre se te ofrece, y darte esposo, segun tu calidad, juntamente; esto es à lo que yo vengo, mira què has de responderme.

Inès. A lo primero, que yo le suplico, que no intente privarnos de tanta gloria, como de ver que fenecen las mugeres una hazaña, que empezaron las mugeres. Y à lo segundo, que siendo mi esposo Don Alvar Perez, no tengo valor de darle, para que inocentemente muera de infames calumnias acusado. *Dieg.* Eres quien eres.

Inès. Que yo le pondrè en campaña, donde lanza à lanza pruebe à sus traydores contrarios, que en quanto le achacan, mienten; y asì, que à su Magestad, mientras no le mereciere perdon para el que es mi esposo, no he de entregarle este fuerte.

Dieg. No sabes tù quan gustoso con esta respuesta buelve mi pecho; pues aunque soy contrario suyo, no quiere mi valor que otro le injurie, fino que èl por sì se vengue.

Luq. Garvosa estàs, Isabèl.

Isab. Què cosa, señor Luquete?

Escarp. Otros zelos! vive Christo, que si me enfurruño:- *Alv.* Tente.

Viol. ¿Has oïdo el defengaño?

Dieg. Sì, mi bien. *Viol.* Pues si supiesse, que aqui te avia de hallar, ingrato, puedes creerme, que no te huviera buscado.

Dieg. ¿Què presto vengarte quieres! ven, que quiero, si me escuchas, oírte, y satisfacerte. *Luq.* A Dios.

Isab. A Dios. *vanse.*

Escarp. Ello, usted ha de hacer de las que suele,

Isab. Què dice el bribon? *Alv.* Aora, como podràs defenderte de que à tus plantas me postre, de que tus estampas bese? ¿diràs que es esta fineza, que no debe agradecerse?

Inès. Sì, pues no la hago por ti, sino por mì solamente. *Alv.* Lloras?

Inès. Lloro el ver, Don Alvar, los enemigos que tienes.

Alv. Y essa no es fineza? *Inès.* No, que es piedad. *Alv.* O rigor fuerte! ¿pues tan noble te gobiernas, y tan hidalga procedes, que ni aun agradecimiento quieres, que entre las que exerces te desluzca una fineza?

Inès. Sì, pues para que se premien, basta que las haga yo.

Alv. Pues no he de llegar à verme obligado ya, sin forma, *Inès,* de corresponderte, yo te quitarè essa gloria.

Inès. ¿Còmo estorvarinela puedes?

Alv. Yendome al campo enemigo à que el Moro me atormente, à que Don Diego me mate, à que mi Rey me deguelle; que ya no tengo valor de ver, que por mì te dexes abrafar, y que abandones tu sangre por defenderme: ven, Escarpin. *Escarp.* No señor; vayase usted si quisiere, que yo no quiero deguello antes de los Inocentes. *Inès.* Mi dueña:

Alv. No ay que estorvarme.

Inès. Mi bien:- *Alv.* No ay que detenerme.

Inès. Don Alvar:- *Alv.* Esto ha de ser.

Inès. Còmo que ha de ser? no adviertes, que mando yo en el Castillo?

Alv. Y esso, à què motivo viene?

Inès. A que podrè yo estorvarte.

Alv. De què forma? *Inès.* De esta suerte: ola. *Muger.* Señora.

Inès. Esse hombre ha hecho un delito, prendedle.

Alv. Mirad que:- *Mugeres.* Daos à prision:

Alv. Advertid, que si me diere,

E

serà

serà por cortesania,
 que es como las Damas prenden;
 mas no queriendo:- *Inès.* Què harèis?
 ola, à la torre traedle.
Alv. Si irè, como vayas tù,
 que essa es la prision mas fuerte.
Inès. Ay, Alvaro, y lo que cuestras
 à quien de veras te quiere!
Alv. Ay, Inès, lo que en mì labran
 primores tan eloquentes!
Inès. Venga preso tambien èl.
Escarp. Vamos quatrocientas veces;
 ¿pero ufasted de liviana,
 siempre ha de estar se en sus trece?
Isab. Hable con modo el borracho,
 que yo harè lo que quisiere. *vanse.*
Salen el Rey Fernando, D. Diego, Luquete,
Soldados por un lado; y Almir, Tarif,
y Moros, y D. Alonso.
Alam. Rey Fernando el tercero valeroso,
 à esto à tu campo vengo, esto te pido,
 quanto ganè valiente, y venturoso
 te restituyo, por mayor partido;
 porque aquel que me ha sido
 huesped infiel, no tenga confianza
 de poderse eximir de mi venganza.
Fernand. Si à su Rey no perdona,
 pues siguiendo el partido de los Laras
 ultrajò mi Corona;
 ¿còmo quieres, si atento lo reparas,
 que te respete à ti, siendo su trato
 para su mismo Rey torpe, è ingrato?
 Què dice Inès, Don Diego?
Dieg. Que aunque entren el Castillo
 à sangre, y fuego,
 no ha de dár à Don Alvar.
Fernand. Effen ha dicho? (cho.
Alonsf. Tiene mi sangre, y sigue mi capri-
Alam. ¿O si lograssen, Cielos, ap.
 su venganza mis zelos!
 por vèr si la persuado,
 à vista del Castillo aprisionado
 à su padre he traído. *Fern.* D. Alonso?
Alonsf. Señor? *Fern.* Seais bien venido,
 mucho siento & esteis de aqueffe modo.
Alonsf. Por serviros, señor, lo passo todo.
Fern. Decidme, què locura
 es esta, que en Inès constante dura?
Alonsf. Señor, es hija mia,

y se avrà de salir con su porfia;
 y mas quando à quien dice
 que es su esposo,
 no parece forzoso
 que ella deba entregarle.
Fern. ¿Pues què, piensa poder de mì guardarle?
 lleguemos àzia el Fuerte.
Dieg. El rigor compadezco de su suerte:
 Don Alonso. *Alonsf.* Don Diego.
Dieg. A sentir mucho llego
 veros sin libertad:
 si Inès quisiera:-
Alonsf. Bien librame pudiera;
 pero pues no lo hace,
 razon justa tendrà que lo embarace.
Fern. Los dos hemos de hacer nuestra llamada:
Alonsf. Malo serà que en effo estè empeñada.
Alam. Veamos en què consiste.
Fern. A vèr si à mi persona se resiste:
 Hà de essa elevada torre.
Alam. Hà de esse altivo omenage.
Fern. Fernando soy, atendedme.
Alam. Almir soy, escuchadme.
Salen al Mu o Inès, Alvaro, y Escarpin.
Inès. Què quereis? *Fern.* Atiende, Inès:
 Ya por mi embaxada fabes,
 que ofendido de Don Alvar
 pretendo la muerte darle.
Alam. No ignoras, que por las causas,
 que obligan à mi cor je,
 matar à Don Alvar quiero.
Fern. ¿Tù, contra el precepto grave
 de tu Rey, le dás favor?
Alam. ¿Tù, deseando irritarme,
 le auxilias contra mis iras?
Fern. Aora vengo yo à rogarte:-
Alam. Aora vengo yo à pedirte:-
Fern. No le niegues. *Alam.* No le guardes.
Fern. Y pues no debes tenerle:-
Alam. Y pues no puedes guardarle:-
Fern. Mira si prudente:-
Alam. Mira si cuerda:-
Fern. Evitando males:-
Alam. Has trocado tu intencion.
Fern. Has mudado tu dictamen.
Inès. No, Fernando, no, Almir,
 que primero que en mì falte
 esse intento, faltaràn
 effos Orbes Celestiales.

Alonsf.

Alons. Eſto ſi, querida Inès,
muestra que tienes mi ſangre.
Fern. Pues ya que nada contigo
pueden, Inès, mis piedades,
y viniendo con un ruego,
me buelvo con un deſayre,
mis rigores te precifen:
al ſon del clarin, y el parche,
deklararé que los tuyos
ſon traydores, ſon infames,
ſi à Don Alvar no me entregas.
Inès. Fuerte rigor! *Alons.* Dolor grave!
Inès. No temas, padre, (ay de mi!)
que aunque sè, que es el mas grande
golpe el que toca al honor,
yo intentarè remediarle.
Alv. Claro eſtà: enojado Rey,
ya que contigo no caben
razones, que mas pudieran
moverte, que no irritarte,
no lo que la culpa debe
la hermosa inocencia pague:
à ponerme en tu poder
voy. *Inès.* No ſerà eſto tan facil.
Alam. Pues ya que à Fernando, Inès,
determinas no entregarle,
entregamele à mi. *Eſcarp.* Toma
eſtotro con lo que ſale.
Inès. Menos à ti, Moro aleve,
te le darè; pues ſe ſabe,
que lo que alli ſer pudiera
caſtigo, es en tu coraje
zelofa injuſta venganza.
Alam. Pues mira que de tu padre
ſoy dueño, y puedo:- *Inès.* Què puedes?
Alam. Por darte en roſtro, matarle:
ola, llevad al ſuplicio
eſte caduco, llevadle.
Inès. Ay de mi! Almir, eſpera,
dame à mi la muerte, dame,
y no le ofendas. *Alam.* Pues haz
lo que pido. *Inès.* Què?
Almir. Entregarme à Don Alvar.
Inès. Eſto no,
que partido en dos mitades
el corazon, morirà
con qualquiera que le falte.
Alv. Còmo ſufres, Inès mia,
que à quien te diò el sèr ultrajen?

Alons. Hija, yo muero guſtoſo,
como tù à tu eſpoſo ſalves.
Alam. Dì en fin, lo que determinas.
Inès. Sin que al uno deſampare,
dàr ſocorro al otro. *Alam.* Còmo?
Inès. Reſguardando mis piedades
à Don Alvar, y ſaliendo
con mi Eſquadron à quitarte
à mi padre: Ea, Amazonas
Caſtallanas, ea, parciales,
ſeguidme todas. *Dentro.* Inès,
no amparamos deſlealtades
contra nueſtro Rey, ninguna
te ſeguirà. *Dieg.* Eſtraño lance!
Dentr. Entrega à Don Alvar Perez,
que aſi acaban tantos males.
Inès. Què es lo que decís, villanas?
¿eſtas vueſtras amiftades
ſon! ¿ſi pagais el que
por mi vueſtro nombre aclamen?
¿y el juramento rompeis
de aquel preſtado omenage?
Dent. Contra nueſtro Rey, no eſtamos
obligadas à obſervarle.
Sale Viol. Ya oyes, Inès, lo que todas
à voces te perſuaden,
y ya eſtàn determinadas
à entregar al Rey las llaves,
para que entrando el Caſtillo,
prenda à D. Alvar. *Inès.* Ha infames!
Alv. De poco nos ſirviò, Inès,
mis dichas, ni tus piedades.
Rey. A què eſperas? *Alam.* A què aguardas?
Inès. A que no ſalga triunfante
de mi valor mi deſtino:
Alvaro? *Alv.* Què intentas? *Inès.* Dame
los brazos, y de eſta almena
haſta eſte profundo valle,
midiendo ambos la diſtancia,
y à que lleguen à vengarle
tantos, como lo deſean;
en uno, y otro cadaver,
de ſu injuria, y ſu crueldad,
ſolo dos padrones hallen.
Alv. Eſto no, yo he de morir
ſolo, pues ſolo en alcance
mio vienen. *Inès.* Pues ſin tù
tengo:- *Alv.* Què, Inès?
Inès. De arrojarne,

por no vèr la muerte tuya;
 pues aunque mi Rey te ultraje,
 aunque mi padre fallezca,
 aunque el Moro me amenace,
 aunque mis gentes me dexen,
 nada es tanto en mi dictamen,
 como el que tù mueras, pues
 antes que todo es mi amante.
Alam. Detente, muger. *Alv.* Espera, Inès.
Isab. Señora. *Viol.* Què haces?
Rey. Muger varonil! aguarda.
Inès. Què quieres? *Rey.* Què? perdonarte
 à ti, y à tu esposo. *Alam.* Eflo
 lo haràs solo por tu parte,
 que yo por la mia no quiero:
 Soldados, à los Valuartes,
 toca al arma. *Rey.* Toca al arma,
 que yo sabrè esse dictamen
 impedir. *Dieg.* Ea, Soldados,
 à la defenfa. *Tarif.* Al combate.
Alam. Y mientras tanto, llevad
 à esse viejo, y degolladle. *vanse.*
Alonf. Poco importa, que una vida,
 que ya agoniza, se acabe.
Voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Inès. La que quiera eternizarse,
 me siga. *Todas.* Todas aora
 haràn lo que tu mandares.
Alv. Ven, Escarpin, que yo harè,
 que no le salga de valde
 la empreffa al Moro.
Escarp. Ello pàra todo esto en
 descalabrarfe.
Todos. Guerra, guerra, al arma, al arma.
Uno. Al oposito. *Otro.* Al abance.
*Dase batalla, retirando las mugeres à los
 Moros que assaltan, y los hombres à los
 que pelean, y sale el Rey.*
Escarp. Qual anda la sarracina.
Rey. Cielos, dudoso anda el trance
 de la batalla. *Inès.* Ay de mi!
Rey. Què es esto? *Inès.* A tus plantas yace,
 Almir, que de esta suerte
 obran mis temeridades,

porque à Don Alvar perdonès.
Alam. ¡Que esto mi fortuna traze!
Alv. Valgame el Cielo! *Rey.* D. Alvar,
 què haceis? *Alv.* Traerle à su padre
 à Doña Inès, y pagarla
 algo de tanto como hace
 por mi amor. *Dent.* Victoria España.
Inès. Padre, dexame abrazarte.
Viol. Ya huyeron los enemigos.
Isab. Mas he muerto de mil canes.
Dieg. Bien su escarmiento le llevan
 rubricado con su sangre.
Alam. Pues aora, glorioso Rey,
 solo falta que las paces
 me concedas. *Rey.* Yo verè
 como deben otorgarse;
 y tù, valerosa Inès,
 pues tanto à tu amor constante
 debe Don Alvar, por tù
 llegue à mis brazos. *Alv.* Y en tales
 lazos, viva mi lealtad
 eternamente. *Rey.* Con darte
 à Inès, y premiar à entrambos,
 mi enojo se satisface.
Dieg. Y yo con lograr la mano,
 señor::- *Rey.* De quien?
Dieg. De Violante,
 satisfecho de mis zelos:
 que pues que vos perdonasteis
 à Don Alvar, yo tambien
 tengo los brazos de darle.
Alv. Vuestro soy eternamente.
Viol. Dulce fin, à tantos males.
Alv. y Inès. Si han de lograr estos gustos,
 venturosos los pesares.
Escarp. Isabèl, con una mano
 dos no pueden contentarse.
Isab. Si tal. *Luquet.* Còmo?
Isab. Dando al uno
 la mano, y al otro el guante.
Todos. Y con esto, y con un vitor,
 si acaso à mano se hallàre,
 acabará la Comedia
 de antes que todo es mi amante.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la
 Imprenta de la calle de la Paz. Año 1757.